

IICA
PRRET-A1/SC
no. 94-06

IICA



Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola

26 JUL 1995

IICA — CIDIA

Memoria
Taller Internacional
**ESTADISTICAS AGROALIMENTARIAS
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

26-28 de mayo de 1993
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION
INTERNACIONAL (AECI)
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACION (MAPA) DE ESPAÑA

PROGRAMA I
ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA

¿QUE ES EL IICA?

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo del Sistema Interamericano especializado en agricultura. Sus orígenes se remontan al 7 de octubre de 1942, cuando el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Fundado como un instituto de investigación agronómica y de enseñanza de posgrado en agricultura tropical, el IICA, respondiendo a los cambios y a las nuevas necesidades del continente americano, se convirtió progresivamente en un organismo de cooperación técnica y fortalecimiento institucional en el campo agropecuario. Estas transformaciones fueron reconocidas formalmente con la ratificación, el 8 de diciembre de 1980, de una nueva Convención, la cual estableció como los fines del IICA estimular, promover y apoyar los lazos de cooperación entre sus 33 Estados Miembros, a fin de lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural.

Con un mandato más amplio y flexible y con una nueva estructura que hace posible la participación directa de los Estados Miembros en la Junta Interamericana de Agricultura (IICA) y en su Comité Ejecutivo, el IICA hoy cuenta con un amplio alcance geográfico que le permite responder a las necesidades de cooperación técnica de todos sus países miembros.

Los aportes de los Estados Miembros y las relaciones que el Instituto mantiene con 17 Observadores Permanentes y con numerosos organismos internacionales, posibilitan que el IICA canalice recursos humanos y financieros en favor del desarrollo agrícola de las Américas.

El Plan de Mediano Plazo, documento normativo que señala las prioridades del Instituto, enfatiza acciones dirigidas a la reactivación del sector agropecuario como elemento central del crecimiento económico. En función de esto, el Instituto concede especial importancia al apoyo y promoción de acciones tendientes a la modernización tecnológica del agro y al fortalecimiento de los procesos de integración regional y subregional. Para lograr esos objetivos el IICA concentra sus actividades en los siguientes cinco Programas: Análisis y Planificación de la Política Agraria; Generación y Transferencia de Tecnología; Organización y Administración para el Desarrollo Rural; Comercio e Integración; y Sanidad Agropecuaria.

Los Estados Miembros del IICA son: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Los Observadores Permanentes son: Alemania, Austria, Bélgica, Comunidades Europeas, España, Federación de Rusia, Francia, Hungría, Israel, Italia, Japón, Portugal, Reino de los Países Bajos, República Árabe de Egipto, República de Corea, República de Polonia y Rumania.

ISSN 0253-4746

IICA



documentación e
información Agrícola

23 JUN 1995

IICA — CIDIA

BIBLIOTECA

28 NOV 1997

**Memoria
Taller Internacional
ESTADISTICAS AGROALIMENTARIAS
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

**26-28 de mayo de 1993
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia**

**AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION
INTERNACIONAL (AECI)
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACION (MAPA) DE ESPAÑA**

**PROGRAMA I
ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA**

IICA
PRRET-A1/SC
no. 94-06

BV-008085

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
Agosto, 1994.

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización escrita del IICA.

Las ideas y planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios de los autores y no representan necesariamente el criterio del IICA.

A partir de octubre de 1993, el Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA) y la Dirección para la Coordinación de Asuntos Institucionales (DICAI) se fusionaron en una nueva unidad del IICA, la Dirección de Información, Comunicación, Capacitación y Asuntos Institucionales (DICCAI).

La DICCAI, a través de su Servicio Editorial e Imprenta, es responsable por la revisión estilística, el montaje, fotomecánica e impresión de esta publicación, y el Programa I del IICA: Análisis y Planificación de la Política Agraria, por el levantado de texto y diagramación del documento.

Taller Internacional Estadísticas Agroalimentarias en América Latina y el Caribe (1993 : Santa Cruz de la Sierra, Bol.)
Memoria / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Programa de Análisis y Planificación de la Política Agraria. — San José, C.R. : IICA, 1994.

118 p. ; 23 cm. — (Serie Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos / IICA, ISSN 0253-4746 ; no. A1/SC-94-06)

1. Estadísticas alimentarias — América Latina. 2. Estadísticas agrícolas — América Latina. 3. Estadísticas alimentarias — Caribe. 4. Estadísticas agrícolas — Caribe. I. IICA. II. Título. III. Serie.

AGRIS
E16

DEWEY
338.130212

00002190

SERIE PONENCIAS, RESULTADOS Y
RECOMENDACIONES DE EVENTOS TECNICOS
ISSN-0253-4746
A1/SC-94-06

Agosto, 1994
San José, Costa Rica

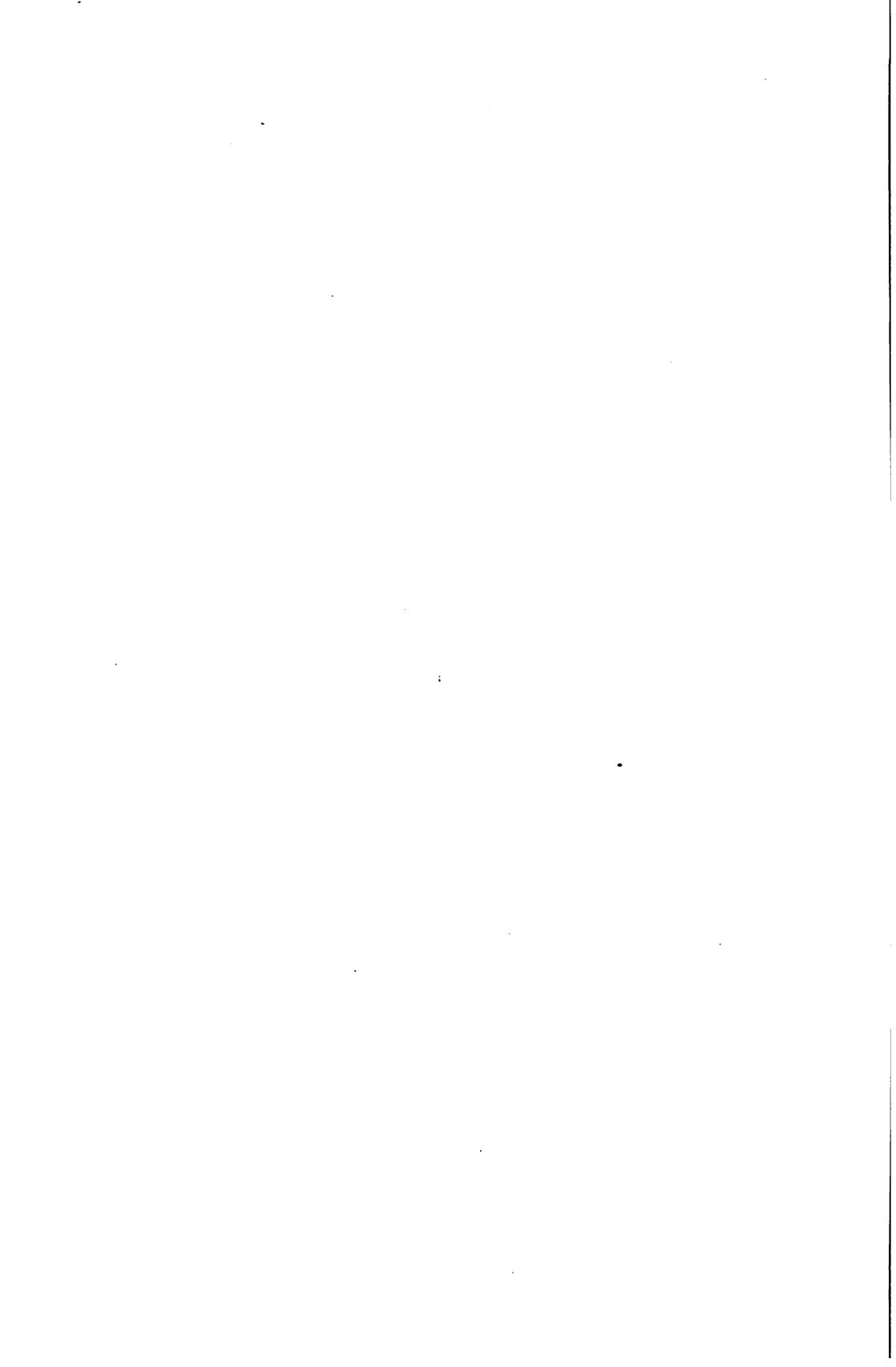
CONTENIDO

Página

I.	INTRODUCCION	5
	Presentación	7
	Agradecimientos	9
	Antecedentes	11
II.	DOCUMENTOS DE DISCUSION	13
	Síntesis General	15
	Consumo de Alimentos, Sistemas Agroalimentarios y Nuevos Requerimientos de Información en América Latina y el Caribe <i>Julio Hernández E.</i>	19
	Transformaciones del Sistema Agroalimentario: Desafíos para la Obtención de Información Estadística <i>Manuel R. Rodríguez Z. y Javier Sanz C.</i>	51
	Marco de Referencia para la Generación de Estadísticas Agroalimentarias en América Latina <i>Porfirio Sánchez R.</i>	83
 ANEXOS		
	Lista de Participantes	99
	Programa del Seminario	109



I. INTRODUCCION



PRESENTACION

La producción, transformación y distribución de alimentos en América Latina y el Caribe (ALC) no escapan de la dinámica de la economía mundial ni de las estrategias nacionales de estabilización macroeconómica y crecimiento. Los sistemas agroalimentarios de la región enfrentan el desafío de la competitividad. Sin embargo, los efectos acumulados de las reformas en las políticas económicas y comerciales los han debilitado.

El doble reto de alcanzar la competitividad en los mercados agropecuarios mundiales y de producir alimentos para una población, que crece y se empobrece aceleradamente, obliga a concentrar esfuerzos en entender y formular recomendaciones de política, encaminadas a eliminar los obstáculos que impiden articular y modernizar los distintos segmentos de las cadenas agroalimentarias.

La búsqueda de la competitividad internacional en un ambiente de apertura económica parece ser el reto de los países de la región para la década de los noventas; sin embargo, el mayor desafío para esos países es alcanzar el desarrollo, privilegiando la equidad y procurando que el crecimiento sea sostenible.

La cooperación agrícola internacional constituye un campo fértil que coadyuva a entender la forma en que funcionan los sistemas agroalimentarios y la caracterización de sus estructuras. Todo esto, desde luego, requiere una base de información estadística agroalimentaria que en algunos países todavía es incipiente.

En el marco del anterior contexto, del 26 al 28 de mayo de 1993, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, se llevó a cabo el Taller Internacional sobre Estadísticas Agroalimentarias en América Latina y el Caribe, auspiciado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Las conclusiones y recomendaciones que se exponen en este documento surgieron de las discusiones técnicas e intercambios de experiencias que se dieron en ese taller.

*Carlos Pomareda Benel
Director del Programa I:
Análisis y Planificación
de la Política Agraria*



AGRADECIMIENTOS

Se agradece a todas aquellas personas e instituciones que hicieron posible la realización del Taller Internacional sobre Estadísticas Agroalimentarias en América Latina y el Caribe, en especial a la Agencia Española de Cooperación Internacional, contraparte del Convenio IICA/AECI. De igual manera, al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España (MAPA), en particular a Porfirio Sánchez R. y a Juan de Dios Martín C., que dedicaron muchas horas de trabajo y participaron activamente a lo largo de todo el proceso.

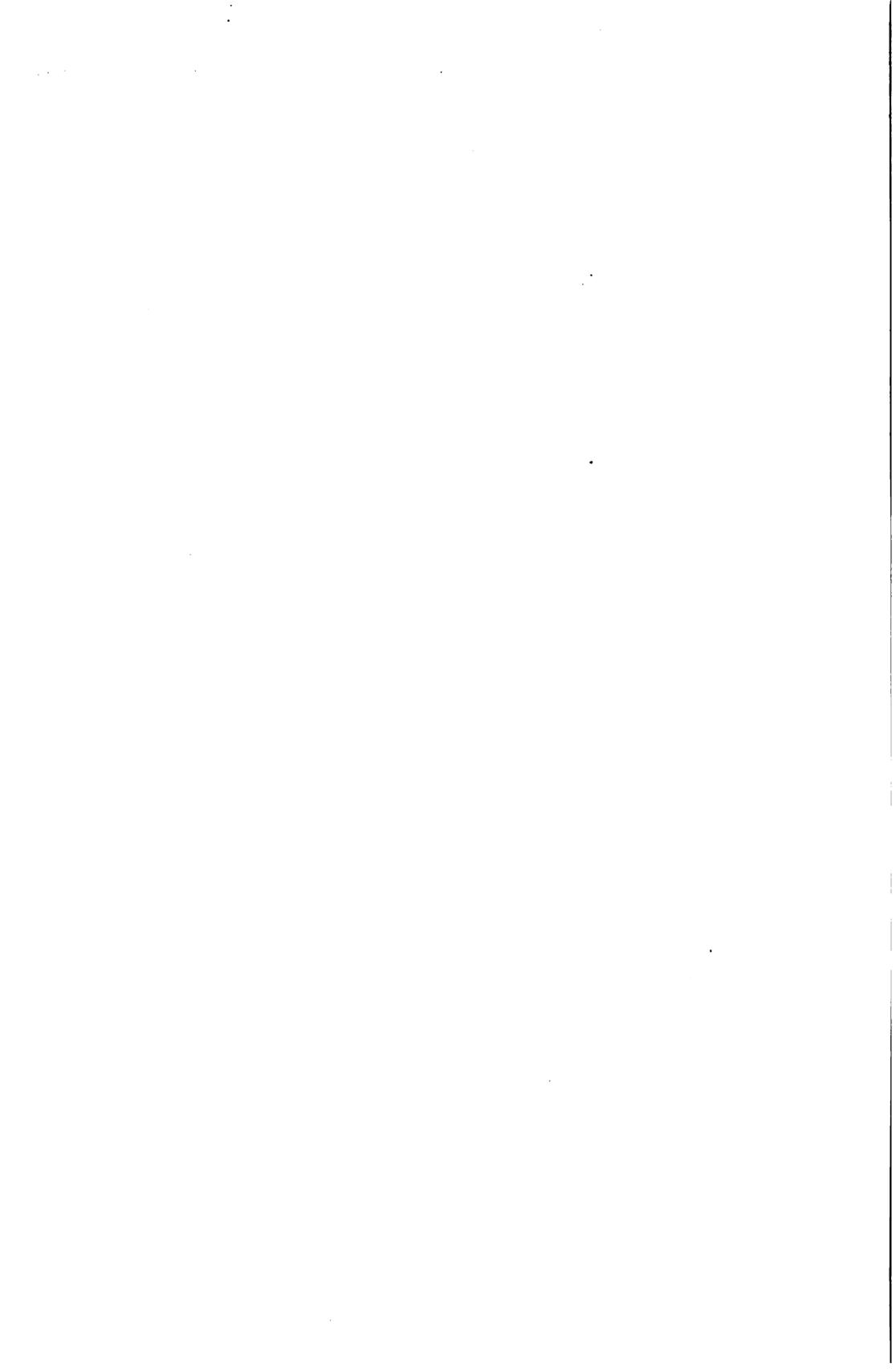
Fue invaluable la colaboración de José Alvarez, Consejero Agrícola de la Embajada de España en Costa Rica, quien hizo posible que el Convenio IICA/AECI llegara a feliz término.

El Centro Internacional de Formación para el Desarrollo (CIFD) ubicado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, facilitó no sólo sus instalaciones físicas, sino también toda su voluntad y entusiasmo para acoger cálidamente a los participantes.

Un reconocimiento especial para el Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC) de España, por su contribución con conferencistas de primera línea, en especial Manuel Rodríguez Z., Javier Sanz C. y Rosario de Andrés.

En los tres primeros talleres subregionales celebrados en 1992, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (ETSIA) de la Universidad Politécnica de Madrid contribuyó también con profesores e investigadores de gran valía, como Lucinio Júdez A. y Carlos Pérez.

En todos los talleres organizados bajo este convenio, la participación de las Oficinas del IICA en los países sede fue fundamental, por lo que se agradece el apoyo prestado por Arnaldo Vera, Alex Barril y Benjamín Jara.



ANTECEDENTES

En el marco del acuerdo de cooperación suscrito en Madrid el 13 de diciembre de 1977 entre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Reino de España, ante la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos, y en pro de reforzar los lazos existentes entre España y América, el 23 de abril de 1990 el IICA y la AECI estimaron conveniente suscribir una Carta de Entendimiento para desarrollar acciones conjuntas de cooperación.

Bajo este esquema, la AECI invitó al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) de España a desarrollar con el IICA proyectos de cooperación técnica en América.

El IICA, por su parte, a través del Programa I y con la coordinación del responsable del proyecto hemisférico Sistemas Agroalimentarios y Fortalecimiento de Vínculos Intersectoriales, hizo posible, junto con las contrapartes españolas, la puesta en práctica de las acciones de cooperación técnica internacional planeadas.

El primer proyecto que se propuso realizar fue el de Información y Análisis de Política Agropecuaria, en el que se realizaron tres talleres subregionales de capacitación sobre sistemas agroalimentarios, a los cuales asistieron técnicos de los ministerios de agricultura y del sector privado.

El primer taller de capacitación, programado para el Area Central (México, Centroamérica y República Dominicana), se realizó en febrero de 1992 en San José, Costa Rica. El segundo taller se efectuó en Piriápolis, Uruguay, en mayo de 1992, con la asistencia de técnicos de los países del Area Sur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. El tercer taller se llevó a cabo en junio de 1992 en Quito, Ecuador, con la participación de técnicos de los países del Area Andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

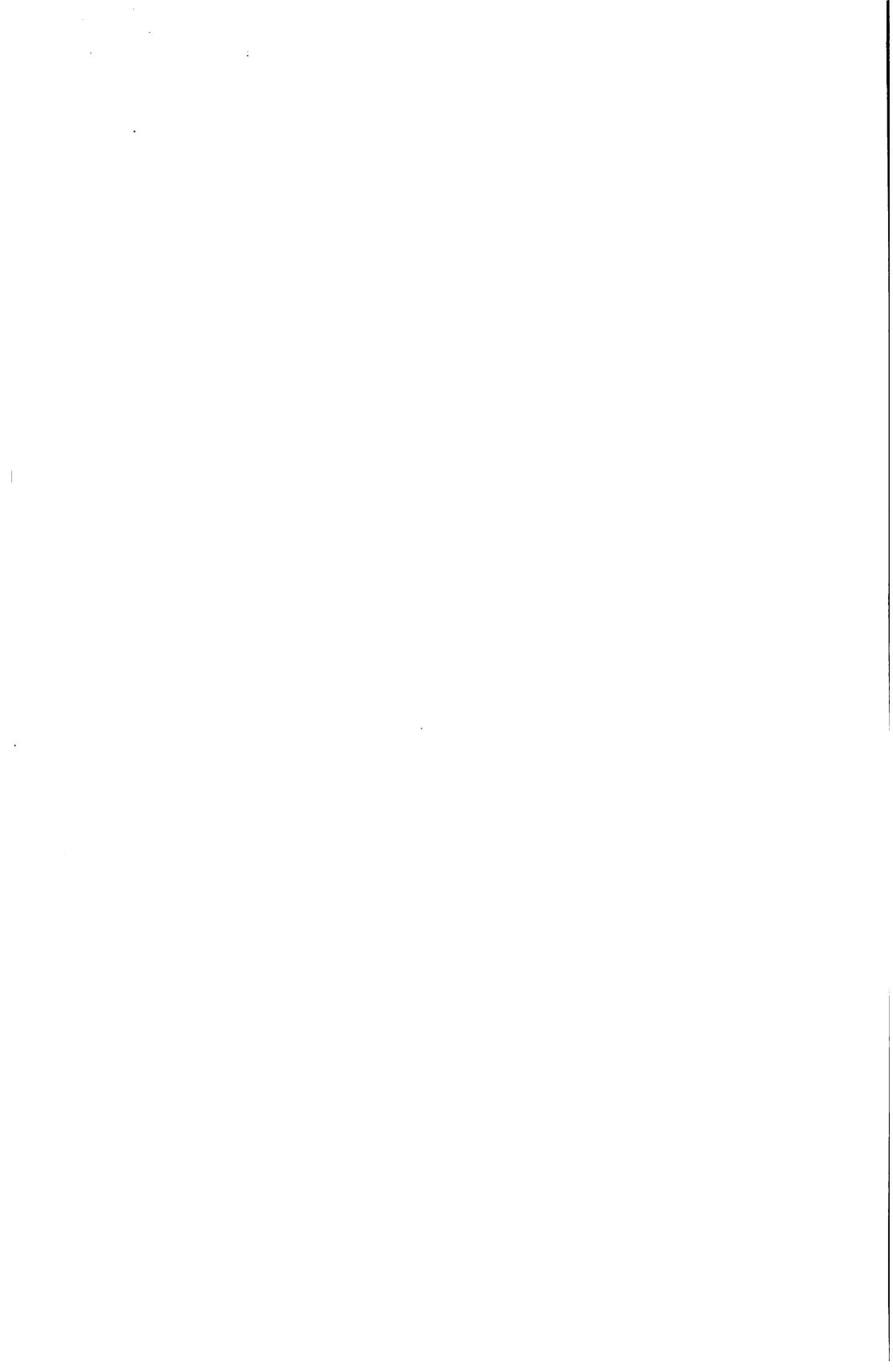
En setiembre de 1992, tuvo lugar en Madrid un taller de evaluación de las acciones realizadas hasta ese momento bajo los términos del acuerdo de cooperación. Las instituciones participantes fueron el IICA, el MAPA, la AECI, la ETSIA de la Universidad Politécnica de Madrid y el CSIC. En este taller se acordaron nuevas acciones de cooperación técnica, entre las que sobresalió la realización de una encuesta diseñada por el MAPA y validada por el IICA, cuyo objeto fue captar la situación de las estadísticas agroalimentarias en ALC.

A partir de 1993 se instrumentaron las acciones pertinentes para el levantamiento de la encuesta, por parte de técnicos de los ministerios de agricultura de la región, los cuales habían participado en los talleres de capacitación sobre sistemas agroalimentarios realizados el año anterior.

El IICA se encargó de coordinar la aplicación del cuestionario, a través de sus Oficinas en los países miembros. De esta manera, en 18 países de la región se recopiló información sobre la situación de las estadísticas agroalimentarias.

Paralelamente al levantamiento de la encuesta, se organizó el Taller Internacional sobre Estadísticas Agroalimentarias en América Latina y el Caribe, que se realizó en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en mayo de 1993. Los fines de esta actividad fueron: a) discutir los resultados de la encuesta, b) conocer el carácter de la evolución de las empresas agroalimentarias transnacionales, c) determinar los efectos potenciales en la agricultura de las megatendencias en el consumo mundial de alimento, d) visualizar las perspectivas comerciales de ALC en el Mercado Europeo, y e) detectar nuevos requerimientos de información agroalimentaria.

II. DOCUMENTOS DE DISCUSION



SINTESIS GENERAL

Incorporar la competitividad y los procesos de integración subregional a los esquemas de modernización de la agricultura constituye un reto, pues se tienen que considerar todas sus interrelaciones sectoriales.

Los vínculos de la agricultura con el resto de la economía obligan a considerar la introducción de la competitividad de una manera sistémica, como un eslabonamiento que va desde la producción agropecuaria hasta el consumo nacional e internacional.

Por otro lado, los nuevos descubrimientos médicos sobre las enfermedades crónicas y sus relaciones con la ingestión de alimentos ricos en colesterol, sal, azúcar y grasas animales han motivado cambios en los hábitos de consumo de alimentos.

Actualmente, a nivel mundial tiende a disminuir el consumo de carnes rojas, huevos, grasas animales y productos lácteos, y a aumentar el de verduras y frutas frescas, carnes de aves, pescado y cereales integrales. Estas tendencias reorientarán la producción, los procesamientos, la distribución de alimentos y las tecnologías por utilizar. Asimismo, modificarán el papel que juegan las empresas agroalimentarias multinacionales en la región. Además, obligan a generar estadísticas agroalimentarias ad hoc, lo que origina nuevas formas de organizar la administración pública agropecuaria, especialmente la encargada de las estadísticas sectoriales.

En las últimas décadas se ha producido un proceso acelerado de concentración e internacionalización de las actividades de empresas agroalimentarias, principalmente en las fases de transformación y distribución. Esto, desde luego, obliga a reconsiderar las actuales estrategias para los sistemas agroalimentarios de ALC.

Por otro lado, el consumidor medio se ha transformado en un individuo con características fuertemente urbanas, con ingresos reales crecientes y con escaso tiempo para el trabajo doméstico. Por ello, los alimentos que hoy demanda se caracterizan por poder ser almacenados fácilmente en el hogar, por requerir menor tiempo para su preparación, por poseer una mayor durabilidad y por cubrir necesidades mínimas de nutrición y palatabilidad.

En la actualidad, el consumo de masas está cambiando hacia un consumo más individualizado, más segmentado, en el que la calidad y

los criterios personales ocupan la preferencia. En este sentido, los servicios cobran mayor relevancia.

Los nuevos desarrollos tecnológicos, sobre todo los relacionados con información, ingeniería genética, biotecnología y la producción de nuevos materiales, están impactando las cadenas agroalimentarias. Sin embargo, se están presentando "barreras de aceptación" por parte de los consumidores respecto a nuevos productos biotecnológicos.

A pesar de los problemas de aceptación, ha habido un enorme crecimiento en el número y gama de productos. Todo esto ha obligado a introducir tecnologías de información, con el objetivo de organizar flexiblemente la producción.

La dinámica de apertura comercial y de integración subregional ha obligado a ALC a firmar acuerdos bilaterales con países vecinos, y a intentar ampliar o mantener el acceso a los mercados de países desarrollados. En ese sentido, muchos países que no son parte de ALC, como los que integran la Comunidad Económica Europea (CEE), han seguido también una política de intensificación de las relaciones comerciales.

A medida que los países de ALC se alejan geográficamente de América del Norte, sus relaciones comerciales con Estados Unidos de América son menos intensas y se tornan más importantes con Europa. Sin embargo, la consolidación de la política mediterránea en la CEE ha puesto en desventaja a los productos agroalimentarios latinoamericanos.

Después de la adhesión de España y Portugal a la CEE, se implementó una Política Mediterránea Global y posteriormente, en 1992, surgió una propuesta para una Política Mediterránea Renovada, con la finalidad de aumentar las relaciones comerciales con esa zona de influencia europea.

No obstante la consolidación de las relaciones entre Europa y el Mediterráneo, la CEE se ha acercado a ALC con la creación del Instituto Europa-América Latina (IRELA), la realización de reuniones interparlamentarias entre la CEE y ALC, y el establecimiento de nuevas delegaciones de la CEE en la región, entre otras acciones.

Uno de los factores que limitan la gestión eficiente del sistema agroalimentario de ALC es la información estadística existente. En

algunos casos la información agroalimentaria es incompleta, dispersa, de difícil acceso y de poca fiabilidad. Por ello, se acordó dentro del Convenio IICA-AECI profundizar en el análisis de la estructura estadística agroalimentaria de ALC, con el propósito de fortalecer institucionalmente la generación de indicadores agroalimentarios.

Con este fin se diseñó el cuestionario Bases para la Planificación y Ejecución de Estadísticas Agroalimentarias, que se aplicó en 18 países de la región. Los resultados de la encuesta constituyen una primera aproximación al conocimiento de las bases que estructuralmente podrían condicionar la planificación y ejecución de estadísticas agroalimentarias.

Conclusión General

Los centros de decisión se están desplazando cada vez más, desde una posición netamente agropecuaria y nacional, hacia segmentos de transformación y distribución, incluso de carácter multinacional, debido en parte a los continuos procesos de globalización económica e internacionalización financiera.

Conclusiones Específicas

1. La generación actual de estadísticas agrarias no está captando los cambios que actualmente provocan la globalización y apertura de las economías en los sistemas agroalimentarios nacionales.
2. A pesar de que en la mayoría de los países existen sistemas de información agraria, no se genera todavía información agroalimentaria. La transformación de los sistemas de información agraria hacia sistemas de información agroalimentaria requiere, en primer lugar, conocer el funcionamiento y la estructura de los sistemas agroalimentarios.
3. El análisis conceptual agroalimentario se sustenta en información básica, la cual es todavía parcial. Dado el tiempo que requiere la generación de ella, es conveniente prever el tipo de información futura para empezar a romper el "círculo vicioso" de falta de información.
4. Se debe distinguir entre la demanda de información temporal y de información permanente, para concentrar recursos humanos, físicos

y financieros en la segunda. Proporcionar mayor atención a la generación de estadísticas para la coyuntura debilita la solución de los problemas de largo plazo.

Recomendaciones

- 1. Desarrollar acciones que permitan aprender de las experiencias de integración de sistemas de información agroalimentaria de los países de la región con mayor desarrollo en la materia (Brasil, Chile, México y Panamá).**
- 2. Continuar la realización de talleres de capacitación y concienciación sobre sistemas agroalimentarios, dirigidos a técnicos y funcionarios de alto nivel de ALC.**
- 3. Convocar a reuniones nacionales intra- e intersectoriales de generadores de información agraria, con el fin de articular y sistematizar la información sobre producción, transformación y distribución de alimentos.**
- 4. Fomentar la realización de reuniones nacionales permanentes entre generadores y usuarios de información agroalimentaria, a fin de producir, publicar y distribuir información más útil.**
- 5. Proponer lineamientos metodológicos para el análisis de sistemas agroalimentarios nacionales y para la generación de estadísticas e indicadores agroalimentarios.**
- 6. Conocer el funcionamiento y estructura de las principales cadenas agroalimentarias de cada país, para poder determinar el tipo de información requerida.**

CONSUMO DE ALIMENTOS, SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y NUEVOS REQUERIMIENTOS DE INFORMACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

*Julio Hernández E.**

PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES

Resumen

Para enfrentar los retos de la competitividad y la integración, los países de América Latina y el Caribe (ALC) deben considerar a la agricultura como un sector ampliado.

Durante la crisis financiera en ALC, la agricultura y las agroindustrias mostraron un mejor desempeño que la economía y que los demás sectores; esto se debió, en parte, a las ventajas comparativas naturales que poseen y a su capacidad de generar ventajas competitivas.

Por lo anterior, existe optimismo sobre el papel protagónico que puedan jugar los sistemas agroalimentarios en la reactivación del crecimiento económico. Sin embargo, se reconoce que el mayor desafío de la región es alcanzar el desarrollo.

La búsqueda frenética de la competitividad internacional ha obligado a las empresas agroalimentarias a cambiar el paradigma gerencial. Además, en la actual organización se le otorga mayor prioridad al cliente al considerar la orientación de las innovaciones tecnológicas y la generación de nuevos productos.

Los descubrimientos médicos sobre la evolución de las principales enfermedades crónicas y la relación de éstas con la ingestión de alimentos ricos en colesterol, sal, azúcar y grasas animales, así como el sometimiento a dietas blandas, han motivado a los consumidores a cambiar sus hábitos alimentarios, de manera que han disminuido sensiblemente el consumo de carnes rojas, huevos, productos lácteos, azúcares y sales, y han aumentado el de frutas y verduras frescas, cereales integrales, edulcorantes no calóricos y productos libres de

* Especialista del Programa I: Análisis y Planificación de la Política Agraria, IICA; San José, Costa Rica.

residuos tóxicos y aditivos industriales (hormonas, plaguicidas, colorantes, preservantes, saborizantes y otros).

El consenso técnico y el respaldo político de los ministros de agricultura de la región para tratar a la agricultura como sector ampliado, debe ir acompañado de medidas para establecer un "sector público agroalimentario" y mecanismos para generar estadísticas agroalimentarias *ad hoc*, y para mejorar la articulación de las estadísticas existentes, con el fin de apoyar el diseño de medidas de política agroalimentaria.

Introducción

En tiempos de apertura, de búsqueda frenética de competitividad, de ajustes económicos rápidos y grandes, de mayor ejercicio de la libertad individual y de la colectiva, mediante la aceptación de la democracia como forma de encontrar consensos civilizadamente, la agricultura de ALC enfrenta el desafío de robustecer sus vínculos intersectoriales, como condición para su modernización e inserción dinámica en los circuitos internacionales de comercio de productos agroalimentarios.

Enfrentar este reto implica considerar a la agricultura en forma ampliada, como una manera de alcanzar la competitividad sistémica, dinamizando a sus actores económicos, pero sin olvidar a sus agentes sociales, sus tradiciones y culturas milenarias.

La época de crisis financiera, fiscal, monetaria y de valores socio-políticos que se presentó en ALC, aunque resultó una excelente oportunidad para efectuar ajustes al sistema económico y a la organización social, fue un período en que aumentaron los niveles de pobreza e indigencia.

El proceso de reorientar y transformar la producción agrícola de la región tiene que acoplarse con las tendencias mundiales relacionadas con el consumo de alimentos, con una mayor participación de empresas multinacionales agroalimentarias en casi todos los países, con una mayor complejidad y aceleración en el ritmo del desarrollo y transferencia tecnológica, con una baja disponibilidad de fondos externos, y con una reducida capacidad de generar ahorro interno para financiar los cambios que exige la nueva época.

Casi todos los países han apoyado la estrategia de reactivar el crecimiento económico, mediante la búsqueda simultánea de la competitividad internacional y de la inserción en los mercados internacionales, fortaleciéndose primero con la membresía a los diferentes procesos de integración subregional: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN), el Pacto Andino, CARICOM, el Mercado Común Centroamericano, el Grupo de los Tres (G-3) y otros.

Sin embargo, el mayor desafío para los países de ALC es superar el subdesarrollo, y no únicamente disminuir o eliminar los obstáculos al crecimiento. De lo contrario, esta estrategia de competitividad e integración sería tan sólo un "espejismo" del desarrollo.

Vencer el subdesarrollo implica tener la capacidad de conformar un proyecto político que permita una coalición de fuerzas, con suficiente cohesión social para mantener la gobernabilidad del Estado durante la transición hacia la homogeneización social.

Este es el contexto en el que se tendría que ubicar a la agricultura, al medio rural y a sus moradores. Dentro de este marco, se espera que el sector agroalimentario juegue un papel protagónico en la reactivación del crecimiento, dado que en él residen muchas de las ventajas comparativas "naturales de la región" y la base para construir gran parte de las nuevas ventajas competitivas.

Conceptuar a la agricultura como un sector ampliado constituye la primera fase de un proceso, que tendría que concluir con la operación de un sistema agroalimentario nacional y con la constitución de un "sector público agroalimentario" que administre, fomente y consolide el desarrollo de cadenas agroalimentarias que le den dinamismo a dicho sistema. Ello, desde luego, demanda el diseño de políticas agroalimentarias ad hoc, basadas en el análisis de políticas económicas y sectoriales, así como de las relaciones intersectoriales que caracterizan la integración de un sistema agroalimentario. Es factible realizar todo esto con un mínimo de fricciones y conflictos, si se cuenta con estadísticas agroalimentarias adecuadas que faciliten la toma de decisiones.

El Marco de Referencia

La generación de estadísticas agroalimentarias es vital para continuar con las siguientes etapas del proceso de conformación de

sistemas agroalimentarios en ALC, ya que apoyan transformaciones productivas que dan mayor competitividad a la producción agroalimentaria.

La operación de un sector agrícola ampliado permitirá reforzar el proceso de modernización sectorial, el que contribuirá a reactivar el crecimiento de manera expedita.

Existe consenso regional acerca de la necesidad de disminuir el énfasis en las reformas de políticas económicas y comerciales, y respecto de la urgencia de prestar atención inmediata a la deuda social interna.

Los avances fueron mayores en las reformas económicas que en las institucionales (Hernández 1992). El tiempo de respuesta es mayor cuando se implementan reformas institucionales, debido a las resistencias al cambio dentro de las propias instituciones. Es oportuno centrar la atención en los cambios institucionales, para consolidar las transformaciones logradas mediante reformas económicas y comerciales.

La agricultura, a pesar de presentar una tendencia mundial decreciente en cuanto a su participación relativa en el Producto Interno Bruto (PIB), continúa contribuyendo de manera importante en algunos países de ALC. Sin embargo, en el corto plazo, la región seguirá basando su ventaja comparativa en la exportación de bienes con alto contenido de recursos naturales y de mano de obra no calificada.

El aumento de la complejidad del tejido social, el incremento de las tasas de urbanización y educación y la penetración rápida y constante de los medios de comunicación transnacionales harán que disminuya paulatinamente la retribución relativa al factor agrícola primario en los alimentos. Esta tendencia natural también contribuye a acelerar la conformación no planeada de un sistema agroalimentario nacional.

La constante manifestación de las expresiones individuales, el ejercicio de la libertad y la mayor conciencia de la existencia y la exigencia a respetar las costumbres de los grupos étnicos influirán en las esferas productivas agroalimentarias.

La mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo, el incremento del número de familias pequeñas y de hogares de un solo miembro, el aumento de las distancias y tiempos de desplazamiento

hacia el trabajo, la mayor difusión, lectura y comprensión de vinculaciones entre la ingestión de alimentos y problemas de salud, la presencia de residuos tóxicos en productos agroalimentarios y otros factores originarán cambios significativos en el consumo de alimentos. En países desarrollados la tendencia general es el rápido crecimiento de los grupos de la tercera edad, pero en ALC los grupos mayoritarios de población son los jóvenes menores de 20 años, pero no corresponden con el ejercicio de demanda efectiva.

Con promedios de 40% de pobres en ALC, y con la necesidad de conformar rápidamente sistemas agroalimentarios modernos y competitivos, vale la pena preguntarse primero ¿qué comen los pobres? y ¿quién produce esos alimentos? Surgen las mismas preguntas para grupos mejor posicionados económicamente en las sociedades de la región: ¿qué comen los grupos de ingresos altos en ALC? y ¿quién produce esos alimentos? Las respuestas a estas preguntas permitirían imaginar y diseñar sistemas agroalimentarios ad hoc, mediante los cuales se pueden satisfacer de mejor manera estas demandas internas, o bien, entender con mayor claridad su funcionamiento.

Premisas Básicas

Las preguntas obligadas en estos casos son: ¿Cuál es el papel protagónico que jugará el sistema agroalimentario? y ¿a qué modelo económico corresponde? En términos generales, se podrían distinguir dos. El primero es la búsqueda genuina del desarrollo, y el otro se relacionaría con la reactivación del crecimiento, con lo que se tendrían dos estrategias para la producción de alimentos.

La tónica del discurso y las condiciones de los organismos financieros multilaterales indican que en los noventa enfatizarán la política social y el combate contra la pobreza. Esto representa una clara orientación hacia el desarrollo.

En la práctica, esta estrategia de desarrollo se combina con un camino alfombrado de acuerdos de integración regional, y para cuestiones de integración comercial, con el modelo de la formación del vuelo de los gansos salvajes. Para el caso de ALC, ese vuelo hacia el desarrollo está encabezado por los Estados Unidos de América y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN); los demás países de la región toman sus posiciones de acuerdo con los grados de competitividad que han alcanzado.

Un requisito aerodinámico elemental para poder volar es haber alcanzado la estabilidad macroeconómica.

SEGUNDA PARTE: LA DEMANDA DE ALIMENTOS

Hábitos Alimentarios

La tradicional costumbre de la comida familiar, con ambos padres y todos los hijos sentados alrededor de la mesa en un comedor, a una hora regular, tres veces al día, con menús únicos, completos y calientes, hoy constituye un dato histórico.

En la actualidad cada quien come a la hora que pueda y quiera, ingiere la comida que pueda y más le agrada, sin balancear los tres o cuatro grupos de alimentos recomendados, y come en cualquier sitio de la casa, en especial frente al televisor encendido o leyendo una revista. Esta es la cotidianidad contemporánea.

La imitación de los patrones de consumo de grupos de mayor ingreso o de otros países, conocida como el "efecto Dusseberry", influye fuertemente en esta época de transmisión instantánea de imágenes publicitarias orientadas a grupos de otras latitudes, a efectos de expandir el consumo transcultural, sin que al país emisor se le haya permitido el ingreso. El consumo de alimentos permite identificarse con la cultura nacional como elemento de identidad y pertenencia a un pueblo.

Del énfasis en la deficiencia de nutrimentos ingeridos y en problemas de malnutrición y desnutrición, se pasó a asociar el consumo de alimentos con la aparición de enfermedades degenerativas, debidas esencialmente a un mayor procesamiento de los alimentos, a bajos contenidos de fibra y a la presencia de aditivos, colorantes, sales, azúcares, estabilizadores, preservantes y otras sustancias. Lo que inicialmente fue un signo de dominio de la naturaleza, al poder conservar los alimentos para el invierno, se transformó posteriormente en una oportunidad para asegurar alimentación a la población en cualquier punto del país, en cualquier época del año y en cualquier presentación. Sin embargo, la alteración de la composición de la dieta por un mayor consumo de alimentos industrializados trajo como consecuencias padecimientos en el metabolismo y en otros sistemas del cuerpo humano.

Existe también preocupación por los efectos de los residuos tóxicos encontrados en alimentos frescos que fueron sometidos a fumigaciones agrícolas, así como de las hormonas presentes en carnes rojas y blancas. Sin embargo, las toxinas de origen natural que se hallan en alimentos ingeridos también causan trastornos e inclusive la muerte, como es el caso de las aflaxotoxinas presentes en cereales.

En países desarrollados, en donde se da un invierno prolongado y temperaturas inclementes, en esa época se asegura la conservación de los alimentos, tratándolos con humo o sal, envasándolos, preparándolos en conservas y mediante otros medios. Sin embargo, en países en desarrollo, en donde no existe la necesidad de conservar los alimentos por esas razones, se obtiene "prestigio" al ofrecer este tipo de alimentos. Con frecuencia los precios de los productos enlatados importados o nacionales son más altos que los alimentos frescos. Cuanto más se descende en la escala social y económica, mayor categoría alcanzan estos bienes, y se consideran "superiores". En cambio, en el país de origen de alimentos enlatados, éstos se consideran "inferiores" y los frescos superiores.

Una fruta fresca, como el melón, que en la mayoría de los países de ALC se consume casi diariamente y se compra a precios accesibles, en Japón, en donde puede llegar a tener un precio 150 veces superior a los de ALC, se le considera un bien superior o de lujo.

Aunque los medios de información paulatinamente hacen que los gustos y preferencias de los consumidores sean homogéneos, la proliferación de restaurantes étnicos, tiendas "delis" e hipermercados, con sus secciones de productos importados, también contribuyen a reforzar este proceso. Sin embargo, la localización geográfica, las costumbres, la abundancia y la escasez de productos van conformando los patrones de consumo.

El hecho de que cerca del 30% de la población de los países desarrollados presenta problemas de obesidad, debidos a la sobrealimentación y al consumo de alimentos "chatarra", contrasta con los problemas de desnutrición, e inclusive de muerte, que se dan por inanición en algunas áreas de ALC.

Se acepta con frecuencia que los hábitos alimentarios cambian rápidamente, y que hoy le es más fácil al ser humano adaptarse, incluso a las comidas exóticas, por estar más expuesto a otras culturas, poseer más ingreso y educación, y hacer más viajes al

extranjero, entre otros factores. Sin embargo, la revolución de la industria alimentaria, principalmente la química, tiene como principales restricciones los gustos y preferencias. En este sentido, se respetan los gustos.

La revolución actual de la industria alimentaria la representa el "surimi" japonés, que es una masa hecha de carnes baratas y nutritivas de diferentes pescados. Sin embargo, se le proporciona textura, color y sabor artificiales, y se la presenta como langosta, cangrejo u otros crustáceos. El cliente cae en el engaño, pues es difícil distinguir el sabor de los crustáceos naturales y los sintéticos.

De esta manera el prestigio de ofrecer "langosta" a los invitados es más barato y más democrático, y así nuestro famoso economista Dusseberry se sienta a la mesa junto a nuestros invitados.

Otro ejemplo del respeto a los atributos sensoriales cuando se modifican o alteran las características nutritivas de los alimentos son los edulcorantes o endulzadores no calóricos, como el aspartame. De esta manera, al ingerir alimentos (postres, bebidas, café y otros), los consumidores reducen su ingestión calórica, pero no eliminan su satisfacción.

Las fronteras de las ciencias sociales se diluyen al analizar el comportamiento del consumidor. El comportamiento racional del consumidor penetra con frecuencia en su mundo subjetivo. Si se incorporan las costumbres (religiosas, civiles y de otras índoles) como variables explicativas, la sociología y la antropología ayudarían a explicar estos fenómenos relacionadas con el consumo de alimentos.

La pregunta que los especialistas en sistemas agroalimentarios se hacen es si los hábitos determinan la organización de la producción y las innovaciones tecnológicas, o si son, más bien, las revoluciones tecnológicas en la producción las que modifican los hábitos alimentarios. Pareciera que no existe suficiente claridad al respecto, pues existen ejemplos de ambas situaciones, las cuales, además, se retroalimentan.

La apreciación sensorial en el consumo empieza desde el propio momento en que se compran alimentos. Un empaque atractivo es más convincente que el contenido mismo. El impacto estético es más poderoso que la racionalidad del desembolso. Otro rasgo de subjetividad en las compras lo constituye la lealtad a una determinada

marca, aunque también se podría interpretar como un mecanismo útil para reducir el tiempo de búsqueda y de estancia en el supermercado. A pesar de que la relación que se establece en el supermercado es impersonal, se desarrollan fidelidades a las marcas, lo cual es un distintivo personal de cada consumidor. En cambio, cuando se compra en mercados callejeros, en panaderías, carnicerías y en otros establecimientos, la lealtad se dirige a una persona.

Consumo de Alimentos

En general, en los países de ALC la disponibilidad diaria de alimentos, en términos de calorías, proteínas y grasas, es baja, si se compara con países desarrollados. Por ejemplo, en 1989 cada habitante de Estados Unidos de América y Canadá disponía diariamente de un promedio de 3619 calorías, mientras que en ALC cada habitante apenas disponía de 2720 calorías (FAO 1990).

En el caso de las proteínas, en 1989 cada habitante de ALC disponía de un promedio diario de 66.9 gramos, y los habitantes de los países desarrollados de Norteamérica disponían de 104.3 gramos.

En cuanto a la disponibilidad de grasas, las diferencias entre ALC y los países desarrollados de América del Norte son mayores. En 1989 la disponibilidad promedio diaria de grasas per cápita en Estados Unidos de América y Canadá fue de 161.8 gramos, mientras para los países de ALC fue de 69.2 gramos.

Aunque la disponibilidad de los tres componentes fue mayor en Norteamérica, el consumo de grasas en ALC es tan sólo el 43% del de estos países desarrollados. En cambio, en cuanto a proteínas la población de ALC consume, en promedio, el 64% del promedio de esos dos países. Pero el aporte calórico de grasas y proteínas en ALC es de alrededor del 75% del aporte de Estados Unidos y Canadá.

Aunque la evidencia acerca de las diferencias en la disponibilidad energética entre ALC y Norteamérica es contundente, la brecha se ha ido cerrando paulatinamente. Habría que tomar en cuenta, desde luego, que los requerimientos calóricos de una población de tallas y pesos más bajos son menores. No obstante, existe también la evidencia de que se han dado incrementos en la cantidad y calidad de la alimentación y aumentos constantes de pesos y tallas poblacionales, como los casos de los japoneses, los chinos y los inmigrantes a países desarrollados. Por otra parte, la genética podría ayudar a explicar la

presencia de bajas disponibilidades calóricas y de tallas altas, como sucede en muchas tribus africanas, en especial en Kenya.

El consumo generalizado de comida "chatarra" en Estados Unidos de América ha revertido la tendencia ascendente de la estatura promedio de la población de ese país, y ha incrementado la incidencia de obesidad por sobrealimentación y mala calidad de ésta.

La variable "suministro de energía alimentaria" (SEA) indica el aporte energético de los alimentos de origen vegetal y animal. En países desarrollados destaca en el SEA total la importancia de los productos de origen animal, los que representaron hasta un 32% entre 1979 y 1981; en el mismo período en ALC sólo representaron el 17%.

Es importante comparar los índices de alimentos entre ALC y Norteamérica, debido a la cercanía geográfica e influencia económica y cultural.

Aunque las cantidades disponibles de alimentos per cápita han aumentado, el cambio no ha sido dramático. Por ejemplo, de 1961 a 1989, la cantidad promedio diaria de calorías pasó de 3162 a 3619 en Norteamérica. En Estados Unidos de América y Canadá el punto de saturación ya se alcanzó, y hasta se sobrepasó. En cambio, en ALC la disponibilidad de calorías pasó de 2364 a 2720, para el mismo período.

El aporte de los distintos grupos de alimentos al suministro de energía alimentaria en los países desarrollados, para el período 1979-1981, fue del 68.3% para los vegetales y del 31.7% para productos animales. Estos porcentajes contrastan con el 82.9% y el 17.1% que respectivamente se dieron en ALC en el mismo período. En general, en países desarrollados la población ingiere más carnes, leche, huevos y pescado que en ALC. Los países de la región, en cambio, consumen el doble de cereales y legumbres que los países desarrollados. Sin embargo, es interesante hacer notar que de 1961 a 1989 el consumo per cápita de huevos en Estados Unidos de América pasó de 40.2 libras per cápita a tan sólo 29.9 libras. En cambio, en ese mismo período subió el consumo per cápita de cereales de 139.7 a 169.3 libras. De igual manera, se incrementó el consumo per cápita de frutas y edulcorantes calóricos.

Aunque el consumo de carnes (rojas, aves de corral y pescado) en los Estados Unidos de América aumentó de 173.2 a 192.6 libras per cápita en el período 1968-1989, el consumo de carnes rojas disminuyó

de 130.6 a 115.9 libras per cápita. En cambio, para el mismo lapso, el consumo de aves de corral se duplicó, pues pasó de 31.6 a 60.8 libras per cápita. El consumo de pescado tuvo un ligero incremento: de 11 a 16 libras per cápita.

El consumo de café y cacao prácticamente se estabilizó; en cambio, el consumo de grasas y aceites aumentó de 51 a 61 libras per cápita, pero cambió su composición, al aumentar el consumo de grasas y aceites vegetales de 34 a 50 libras per cápita en detrimento de las animales, que disminuyeron de 16 a 10 libras per cápita para el período 1968-89.

El consumo de harinas y cereales aumentó de 140 a 170 libras per cápita, al igual que los edulcorantes calóricos, que pasaron de 118 a 134 libras per cápita.

Por otro lado, los consumos de verduras y frutas frescas aumentaron de 65 a 92 libras y de 76 a 94 libras per cápita respectivamente, debido a su uso como medio para evitar la aparición de padecimientos como colitis, inflamación de la próstata y problemas digestivos.

En general, con el fin de mejorar la salud y prevenir enfermedades, a través de la reducción y el control del peso, los hombres tienden a someterse a un régimen de ejercicios, y las mujeres a uno de dietas. En 1989, el 36% de los adultos en los Estados Unidos de América ingirieron suplementos vitamínicos y minerales sin prescripción médica, y dentro de éstos las mujeres constitúan el 41%. (Senauer *et al.* 1991).

Las mujeres y las personas de la tercera edad son más proclives a consumir alimentos más sanos. La mayoría de ellos han reducido su consumo de carnes rojas, huevos, colesterol, sodio, azúcar, caramelos y alimentos fritos, pero se indultan con helado y chocolate cuando se sienten deprimidos. Sin embargo, la cantidad de sobrepeso en la población indicaría una indulgencia incontrolable y problemas serios para muchos de ellos.

Tendencias que Afectan el Comportamiento Alimentario

Una tendencia indica un movimiento general o una dirección de cambio en las actitudes o comportamiento, con la fuerza suficiente para cambiar el curso de los patrones de consumo (Senauer *et al.*

1991). Algunas de las tendencias que afectan el comportamiento alimentario son las siguientes:

Neotradición

El deseo de consumir productos de alta calidad y la disposición a pagar más para obtenerlos, se reflejan en el aumento de la demanda de alimentos *gourmet*, los cuales poseen un sabor especial garantizado por su producción libre de plaguicidas. A este tipo de consumidores se les puede catalogar de "verdes", en el sentido de que desean consumir alimentos producidos sin impacto ambiental. Esto incluye, desde luego, la utilización de empaques biodegradables o reciclables.

Aventura

La tendencia hacia la aventura se expresa en el deseo de consumir alimentos más variados, de explorar nuevos sabores y nuevas comidas, pero con poco riesgo real. Cuando se incrementa el ingreso, los consumidores aumentan el número y variedad de los bienes que compran, incluidos los alimentos. Otro factor que influye en esta tendencia es el incremento de la diversidad entre la población.

Indulgencia

Esta tendencia es consistente con la tendencia hacia la calidad, la aventura y el individualismo. Se relaciona con las personas que tienen poco tiempo libre, por lo que sienten que se han ganado el derecho a la indulgencia.

Individualismo

Una vida individualista permite a los consumidores decir quiénes son y en qué creen a través de su selección de comidas y otros productos. Con el horno de micro-ondas, desaparece la figura mágica de la mamá que nutre, y cada quien se puede transformar en su propio *chef*, al comprar los alimentos semi-preparados y de calidad de *gourmet*.

En 1990, por lo menos el 66% de los niños prepararon cuando menos una comida a la semana, sin supervisión, y hasta los pre-escolares utilizaron el horno de micro-ondas para preparar ocasionalmente algunas de sus comidas.

Los hábitos de cenar en casa con toda la familia y de cocinar regularmente disminuyen al aumentar el ingreso.

Anidamiento

Esta tendencia de quedarse en casa refleja el deseo de la gente de protegerse de las molestias de estar en el tumulto y de la incertidumbre de las interacciones sociales. La inseguridad de algunos ambientes urbanos podría también reforzar esta tendencia. Pero el creciente número de personas de la tercera edad y de hogares de un solo miembro obligarán a tener más interacción social. Sin embargo, esta tendencia se refuerza con el crecimiento feroz de la industria de entretenimientos para el hogar, que obligará a los consumidores a permanecer más tiempo en casa.

Por medio de computadoras, televisores y teléfonos, los consumidores comprarán desde sus casas y ordenarán comidas para recoger o para entregar en las casas. Algunos restaurantes de comida rápida ya reciben órdenes por facsímil, para reducir los tiempos de espera. Esta tendencia de anidamiento significa una mayor demanda de alimentos congelados, de comidas para entregar en las casas y de tecnologías que permitan la autosuficiencia.

Pastoreo

En sus casas y fuera de ellas, los consumidores se dedicarán más al "libre pastoreo" y comerán menos comidas completas cómodamente sentados. Los consumidores comerán de prisa, cada vez menos cantidades pero con más frecuencia, seleccionarán sus propios alimentos, y por lo menos durante el día comerán solos sin el resto de la familia.

Bienestar Físico

En los años setentas y ochentas, la condición física fue una obsesión. Este frenesí maduró hacia tendencias de bienestar físico más holísticas, en que se tomaron en cuenta los efectos de la dieta y otros hábitos personales para obtener una buena salud de largo plazo. Esta tendencia se relaciona con el envejecimiento humano y con una población general mejor informada. Para mucha gente, una mayor esperanza de vida sólo tiene sentido acompañada de una buena salud e independencia.

Si los hábitos alimentarios tienen influencia en la salud, entonces los consumidores los cambiarán, para evitar enfermedades crónicas, la dependencia de medicinas y cuidados médicos, y fuertes y constantes desembolsos médicos.

Control del tiempo

"El tiempo se convertirá en la moneda de los noventas" (Senauer *et al.* 1991). La creciente necesidad de administrar el tiempo provoca una gran demanda de alimentos preparados, así como servicios relacionados. Desafortunadamente, la gente todavía no ha aprendido a cocinar rápida y sanamente, y hasta para la industria alimentaria la producción de alimentos semi-preparados que sean saludables constituye todavía un conflicto.

Selectividad

Consistentemente con la búsqueda de la calidad y la conveniencia, los consumidores no toleran la inseguridad, la baja calidad y los sobrepuestos de los productos. En el mercado, en donde los consumidores pueden evaluar la satisfacción que obtienen del consumo de los productos, tienen tres opciones: renunciar al consumo de ese producto, protestar o ser leales a la marca.

Ética

En los años noventas se volverá a la ética y a la cultura de los años treinta y cuarenta. Existe gran preocupación por la existencia de sectores poblacionales que viven en pobreza extrema y por los programas de asistencia alimentaria para ellos. De igual manera, la conciencia ecológica por los empaques de las comidas rápidas y el rápido llenado de los rellenos sanitarios podrían significar puntos vulnerables de la industria alimentaria.

Demanda de Alimentos

Algunos de los factores que más influyen en la demanda de alimentos son el tamaño y la composición de la población, el ingreso y su distribución, el precio de los productos y la cantidad y calidad de los sustitutos. Además, los gustos, preferencias, costumbres y algunos otros factores también ejercen gran influencia en la demanda de alimentos.

Los grupos de diferentes orígenes culturales y demográficos de ALC expresan sus diferencias, entre otras maneras, a través de los alimentos que comen. Estos gustos y preferencias se desplazan lenta, pero poderosamente.

El tamaño y composición de la población se pueden proyectar para un período de 10 a 20 años con razonable precisión; más allá de esto sería una especulación, porque se tendría que suponer que seguirán las tendencias pasadas. Predecir los cambios futuros en el consumo y gastos en alimentos es más un arte que una ciencia.

Para ALC resulta interesante conocer algunas proyecciones sobre los gastos per cápita en alimentos en Estados Unidos de América, para visualizar la viabilidad de algunas cadenas agroalimentarias, sobre todo en su dimensión exportadora.

Las proyecciones, para el período 1980-2010, de los porcentajes de gastos reales en alimentos debidos al efecto combinado de cambios demográficos y de ingreso son mayores para comidas ingeridas fuera de casa (16.5%), bebidas alcohólicas (14.7%), pescado (18.4%), frutas (13%) y verduras (14.2%). Se prevé que las verduras y frutas consumidas serán frescas.

Estos datos vislumbran posibilidades para algunas cadenas agroalimentarias de ALC, pues indican cuáles fomentar o de cuáles acelerar la consolidación.

Los ingresos están presionando estas proyecciones, y se dejan de lado los efectos de cambios en gustos y preferencias y sobre todo en precios relativos. Si el ingreso es el elemento más importante en estas proyecciones, entonces podría ser relevante considerar el factor "saturación". En ALC, el crecimiento demográfico tiene mayor importancia en este tipo de proyecciones.

Las proyecciones del crecimiento demográfico en Estados Unidos de América se espera que sean de 0.2% por año. Los europeos ya lograron bajarlo hasta 0.3% anual. Pero las tasas más altas siguen siendo las de Africa (3%), ALC (2%) y el Sudeste de Asia (1.9%).

La desaceleración en las tasas de crecimiento poblacional implica una disminución de la cantidad de alimentos requeridos. Algunos estadounidenses ya ingieren la cantidad de alimentos que desean, y muchos de ellos incluso comen más de lo que deberían. Más del 25%

de los adultos en ese país son considerados obesos, y el 56% de ellos informaron estar en dieta.

El crecimiento demográfico en Estados Unidos de América se había dado a causa de incrementos en las tasas de fertilidad, pero el futuro crecimiento de la población descansará principalmente en la disminución de las tasas de mortalidad, en el aumento de la inmigración y en las altas tasas de fertilidad de las mujeres que no son blancas.

Se podría esperar que en el futuro la demanda de alimentos específicos dependa menos del crecimiento de la población y más de las diversas preferencias del consumidor.

Al igual que se acepta la condicionalidad biológica de la producción de alimentos y la influencia que el clima produce en plantas y ciclos de producción animal, también los seres humanos, como entes biológicos, presentan comportamientos estacionales en sus hábitos de consumo, los que se manifiestan mediante demandas de alimentos específicos en determinadas épocas del año.

Si a esta manifestación estacional de la demanda de alimentos se le agrega el consumo de alimentos específicos durante fiestas religiosas y fechas históricas, y a través de acuerdos institucionales, comerciales y socioculturales (Día de la Madre, Día del Cariño, Día del Compadre, entre otros), la estacionalidad en el consumo de alimentos es más común de lo que a primera vista parece.

La política macroeconómica también repercute en la forma del consumo de alimentos; por ejemplo, una política de tasas de cambio sobrevaluadas abarata las importaciones. Esto pondría en desventaja a la producción nacional de alimentos y se podrían incrementar las importaciones de éstos, como en el caso de México y Venezuela, que son importadores netos de alimentos. Además, estas importaciones también pueden originarse por políticas de subsidios a la agricultura en países desarrollados, que redundan en una disminución drástica de los precios internacionales de alimentos.

La utilización de una política macro que desestime el empleo como estrategia de combate contra la inflación, hace que disminuyan los ingresos de los desempleados, que las compras en general sean menores, y quizás que la composición del consumo de alimentos se ajuste hacia una canasta más modesta, en que se incorpore gran cantidad de alimentos inferiores (maíz, frijol y otros).

La tradicional política de precios tope para alimentos, que busca mantener los salarios establemente bajos, con el fin de evitar repuntes inflacionarios y asegurar el consumo de la canasta mínima para los trabajadores, desalienta la producción de alimentos y podría originar importaciones masivas de éstos, si no se compensa con subsidios a los insumos agrícolas (créditos, fertilizantes y otros).

El tamaño de la población y su composición ejercen una fuerza importante en la dimensión del consumo de alimentos, sobre todo si se apoya en ingresos para convertir esta demanda potencial en efectiva. El área en donde se ubica la población también modifica la canasta de alimentos, al predominar la población urbana sobre la rural o viceversa.

En ALC se ha dado un proceso de rápida urbanización y de ampliación de las bases de las pirámides demográficas. Por un lado, dicho proceso ha ejercido una mayor presión sobre los sistemas agroalimentarios, al substituir parte de la producción que alguna vez fue de autoconsumo en demandas de mercado. Por otro lado, la mayoría de la población de ALC es joven, por lo que demanda un consumo alto de calorías con gran contenido proteínico de origen animal.

El aumento de los niveles de educación, sobre todo de la mujer, combinado con una mayor información nutricional y una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo, han modificado la dieta tradicional, la cual ha mejorado en calidad mediante el consumo de cereales de mayor contenido proteínico (como el trigo), leche y huevos. Hoy es más común encontrar en ALC hogares que gozan de ingresos económicos y en que habitan familias con un menor número promedio de hijos; estas situaciones han modificado, no sólo la estructura del consumo de alimentos, sino también el tamaño de la vivienda y la tenencia de aparatos electrodomésticos.

Los estudios sobre la pobreza en ALC han mostrado un incremento de la población en situación de pobreza extrema. Esta distribución inequitativa del ingreso repercute en una insuficiente demanda efectiva en relación con el tamaño de la población.

La tendencia secular a la disminución de la fuerza agrícola en la población económicamente activa y el sorpresivo incremento de las actividades de servicios generan una demanda diferente de alimentos, porque los requerimientos calóricos para sustentar una actividad urbana y de servicios son menores.

El mayor número de investigaciones médicas y la difusión masiva de los resultados, aunados a mayores niveles de educación de la población, han provocado un mejor entendimiento de la relación entre la aparición de ciertas enfermedades y la dieta, lo que ha modificado la demanda de alimentos.

Recientemente se le ha puesto más atención a la información. Dado que los consumidores nunca están perfectamente informados acerca de los productos que compran y consumen, un incremento de información podría mejorar sus decisiones de compra y su satisfacción. La adquisición de la información es costosa y procesarla e interpretarla consume tiempo.

Principales Tendencias en la Dieta Estadounidense

Con frecuencia se dice "somos lo que comemos" o "algunos viven para comer y otros comen para vivir". De cualquier manera, la comida es una necesidad básica, y para la mayoría constituye una fuente de placer. La comida es una tradición cultural y al mismo tiempo un tabú.

La producción, procesamiento, empaque, distribución, preparación, presentación, forma y estilo de los alimentos continúan respondiendo a cambios en las tecnologías y en las preferencias de los consumidores (Senauer *et al.* 1991). Se han dado cambios muy rápidos en cómo se preparan los alimentos, en quién los cocina (en el 90% de los hogares, la mujer sigue siendo la que cocina) y en qué lugares se come. La manera tradicional de considerar los alimentos ha sido desafiada por los nuevos valores, tecnologías e información.

La relación universal entre el crecimiento del ingreso per cápita y el aumento en el consumo per cápita de alimentos de origen animal fue tan importante en Estados Unidos de América, como lo es hoy en ALC. Los alimentos de origen animal se prefieren debido al gusto y a sus propiedades nutritivas, pero el costo de producirlos es mayor que el de los de origen vegetal. Sin embargo, el nivel de saturación en el consumo fue alcanzado en Estados Unidos de América desde principios de siglo, lo que se puede apreciar si se compara la cantidad de calorías ingeridas en 1910, que fueron 3400, con la de 1987, que fue de 3500.

Dentro de las grandes tendencias, en Estados Unidos de América, en casi todos los países desarrollados, e incluso en las clases medias y medio-altas de ALC, desde los años cincuentas se presenta una disminución en el consumo de huevos y de productos lácteos. En

cambio, se aprecia un incremento en el consumo de pollo y un ligero aumento en el de pescado. El consumo de carne de cerdo en Estados Unidos de América prácticamente se estabilizó desde 1910.

Se ha incrementado el consumo de pescado fresco congelado y enlatado, pero el consumo de pescado ahumado ha disminuido drásticamente desde 1930, y desde entonces su consumo se ha mantenido a niveles mínimos. El pescado tiene menos calorías que las carnes rojas, y se han sugerido ciertos aceites de pescado para reducir el colesterol del suero de la sangre. Entre 1967 y 1988, el consumo de pescado en Estados Unidos de América aumentó 42%, pero su precio lo hizo en 418%.

El consumo de productos lácteos ha sufrido grandes cambios, como por ejemplo el consumo de leche entera, aunque casi no aumento entre 1910 y 1960, a partir de este último año más bien ha tenido un ligero descenso. Esto compensa el incremento en el consumo de queso y de leche descremada. Pero el 98% de los hogares consumen helados, y en 33% de ellos se consume cuando menos medio galón a la semana. Los productos lácteos que más se consumen son los congelados (helados, yogures y otros).

La reducción en la ingestión de colesterol en los alimentos disminuyó los consumos de leche, carnes rojas, puerco y huevos.

El panorama de largo plazo para el consumo de alimentos en Estados Unidos de América parece ser un decrecimiento del consumo total de alimentos, consistente con el envejecimiento de la población, con el aumento del conocimiento de los riesgos de la salud por sobrealimentación, y con una reducción en el consumo debido a una vida más sedentaria.

Prácticamente no ha desaparecido ningún alimento desde principios de siglo, pero ahora aparecen en formas diferentes (más procesados, más empacados, más convenientes, más marcas comerciales, etc.).

La mitad de los agroindustriales mayoristas han atribuido los cambios recientes en la industria alimentaria a cambios en la actitud del consumidor; una quinta parte de ellos los han atribuido a transformaciones tecnológicas.

En una encuesta realizada por la Administración de Alimentos y Drogas (FDA) de los Estados Unidos de América se encontró que el

61% de la gente informó comer diferente por razones de salud. Sin embargo, existe subconsumo de hierro, calcio, vitamina B-6 y folacina, principalmente en las mujeres.

Aunque los Estados Unidos de América es un país grande, en 1988 importó el 8.5% de la carne roja consumida, el 32% de la fruta fresca, el 40% del brócoli, el 31% de la coliflor, el 91% de las especias y el 100% del café, té y cacao. En 1989, este país importó US\$21.5 billones de dólares de alimentos y productos agropecuarios y exportó US\$39.7 billones. En 1989, Estados Unidos de América representó el 14% de la participación mundial en las exportaciones agropecuarias y el 7% en las importaciones agropecuarias mundiales.

La globalización de los hábitos alimentarios no significa una reducción de los gustos de los consumidores, sino una ampliación del rango de las preferencias y un incremento de la diversidad de los patrones de consumo dentro de cada país.

TERCERA PARTE: LA OFERTA DE ALIMENTOS

Sistemas Agroalimentarios

Antes de iniciar el tema de los sistemas agroalimentarios, es necesario destacar algunos hechos importantes de la producción de alimentos, como por ejemplo, la producción mundial de alimentos aumentó en 1990 un 1.8%, pues en 1989 se dio una gran recuperación, opuesta al retroceso de los dos años anteriores. De los 112 países en desarrollo, 67 no consiguieron aumentar la producción de alimentos per cápita, y en 1990 por tercer año consecutivo la producción de alimentos disminuyó en ALC (FAO 1992).

En los Estados Unidos de América la abundancia de comida relativamente barata ha contribuido de manera importante a alcanzar altos estándares de vida. Costos más bajos en alimentos permiten a los estadounidenses gastar menos ingreso en comida y más en otros bienes y servicios, o ahorrar más. En 1989, los estadounidenses utilizaron un poco menos del 10% de sus gastos personales totales en consumo en alimentos, lo que constituye la proporción más baja en el mundo.

El gasto promedio en la compra de alimentos por los países de economías de altos ingresos fue alrededor de 16.3%. Los países de

ingresos medios gastaron, en promedio, 32% en alimentos. Sudán, clasificado como país de ingresos bajos, dedicó casi el 63% de sus gastos a la compra de alimentos.

En los últimos veinte años, los gastos en alimentos han disminuido en casi todos los países, pero en algunas naciones de ALC, como Honduras y Jamaica, más bien aumentaron.

En los países desarrollados existe una tendencia secular hacia el aumento de los ingresos. En tanto que un mayor acceso a las tecnologías modernas de producción ha incidido en un aumento de la producción de alimentos, estas economías invirtieron más en transportes, procesadoras y distribuidoras. La oferta de alimentos aumentó, pero los precios y la proporción del gasto en la compra de alimentos disminuyeron.

En países con menores ingresos, la baja productividad y un sistema de mercado incipiente hacen que la mayoría de la población agrícola esté involucrada en agricultura de subsistencia. En esos países los consumidores gastan una gran proporción de sus ingresos en alimentos. Por ejemplo, en India, Sudán y Sri Lanka más del 50% de los gastos se dedicaron a la compra de alimentos.

La complejidad del sistema agroalimentario estadounidense se puede sintetizar en los 30 000 productos que se ofrecen en los supermercados. El sistema agroalimentario se compone de varios sectores intermediarios que vinculan productores y consumidores. En 1988 el sistema agroalimentario de Estados Unidos de América aportó el 14.9% del valor agregado total de la economía nacional. Sin embargo, en 1975 había contribuido con el 20.4 por ciento.

En ALC, en cambio, la participación de la agricultura en el producto interno bruto (PIB) continúa siendo importante para algunos países, en especial para los centroamericanos, a pesar de la tendencia generalizada de los procesos de "desagriculturización" de la región.

La participación promedio de la agricultura de ALC en el PIB para el período 1968-1987 fue variada. En algunos países, como Haití y Paraguay, la participación fue alta, 37% y 30% respectivamente, pero en otros, como Trinidad y Tobago y Venezuela, la participación fue muy baja: 4% y 5% respectivamente (Torres 1991).

En cuanto a la participación de la agroindustria en el PIB, para el mismo período, Trinidad y Tobago presentó el porcentaje más alto con 18%, seguida por Venezuela con 15% y Chile con 14%. Los valores más bajos correspondieron a Haití (3%), Barbados (6%) y Guyana (7%). Sin embargo, en la participación combinada agricultura-agroindustria en el PIB, Paraguay y Haití tuvieron los promedios más altos con 40%. Las participaciones más bajas fueron para Barbados (15%), Panamá (19%) y Uruguay (20%) (Torres 1991).

A pesar de que Venezuela, Jamaica, Chile y Trinidad y Tobago son países en que sus agroindustrias tienen una alta participación en el PIB, la participación de sus agriculturas es baja. En cambio, en el otro extremo está Barbados, en donde la participación de la agricultura y agroindustria en el PIB es baja.

En Panamá, Guyana y Uruguay la participación de la agricultura en el PIB fue baja, pero la participación de sus agroindustrias fue mediana.

Los países de ALC que mostraron una alta participación de la agricultura en el PIB fueron Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Haití y Paraguay. Sin embargo, la participación de sus agroindustrias fue baja. En cambio, México y Brasil, con una baja participación de sus agriculturas en el PIB, tuvieron participaciones medianas de sus agroindustrias.

En Ecuador, República Dominicana, Perú, Argentina y Bolivia la participación de la agricultura y agroindustria en el PIB fue mediana. Finalmente, Colombia y Nicaragua mostraron una alta participación de la agricultura y mediana participación de la agroindustria. Todos estos datos evidencian la heterogeneidad de los sistemas agroalimentarios de ALC.

Las expansiones y contracciones de las capas medias, las que ejercen una demanda efectiva, aceptable en términos de volumen y valor, de productos procesados en cada país, constituyen un elemento dinámico para los sistemas agroalimentarios en ALC.

Los grupos de ingresos altos de ALC consumen alimentos importados de alta calidad, y por otro lado, la población de bajos ingresos de la mayoría de los países consume alimentos poco procesados y cereales nacionales o provenientes de ayuda externa.

En el caso de los Estados Unidos de América, los sectores que más crecieron dentro del sistema agroalimentario fueron el de transportes, el comercial y el minorista. El sector primario agropecuario fue el que menos creció, en términos de valor. Sin embargo, fue el sector en que más creció la productividad del trabajo, disminuyendo al mismo tiempo la población económicamente activa dedicada a la agricultura.

A medida que la sociedad, la organización económica y el sistema agroalimentario se vuelven más complejos, la agricultura participa cada vez menos en el valor de los gastos totales que el consumidor invierte en alimentos. Esto se debe, en parte, a que los consumidores demandan más alimentos procesados y servicios, ya que comen fuera de casa con mayor frecuencia.

Algo inusitado que está sucediendo dentro de los sistemas agroalimentarios, tanto en Estados Unidos de América como en algunos países de ALC, es la participación de las organizaciones de productores (lecheros, ganaderos, avicultores y porcicultores) en campañas publicitarias, con el fin de estimular el consumo de sus productos, que han sido objeto de fuerte competencia por parte de los refrescos (Coca Cola, por ejemplo) y comidas rápidas.

Los agroindustriales desempeñan funciones importantes dentro del mercado, como el desarrollo de nuevos productos, procesos, empaques, marcas, etiquetas, medios de almacenaje, transporte y finanzas.

A menudo, los grupos agroindustriales no comparten los intereses de los agricultores, y los agroindustriales, por su lado, se quejan con frecuencia del poco interés que reciben de los distribuidores.

La apertura de la economía puede profundizar esta separación de intereses entre estos tres grupos, al apoyarse en el sector externo para satisfacer sus necesidades de insumos. La alta calidad y precios inferiores de la oferta extranjera hacen que ésta sustituya de manera inmediata a la nacional.

Actualmente, en Estados Unidos de América se reconocen 47 diferentes industrias de procesamiento de alimentos, que en 1989 lanzaron al mercado 9200 nuevos productos alimenticios, pero de éstos sólo el 9% fueron realmente nuevos (Senauer *et al.* 1991).

Las empresas procesadoras de alimentos han orientado su estrategia hacia el consumidor y están respondiendo a las demandas de éste; de lo contrario estarían tratando de vender a un consumidor inexistente. Por ello, la tendencia actual es la introducción de nuevos productos a una tasa anual del 10%; esto pondría en el mercado 28 000 nuevos productos alimentarios en el año 2000.

Actualmente se están desarrollando nuevas técnicas de procesamiento y empaçado para ayudar a las compañías procesadoras a responder a la demanda de alimentos "frescos". Algunas de las innovaciones tecnológicas que alargan la conservación de los productos son sistemas nuevos de cocinar y enfriar, que permiten que los alimentos puedan enfriarse y recalentarse de manera rápida.

La competencia para obtener mayores porciones del valor de los servicios de alimentos está regresando a los sistemas de distribución, desde los minoristas hasta las procesadoras, los cuales están desarrollando y ofreciendo comidas empacadas, como entradas, acompañamientos y postres, que no requieren virtualmente cocinarse ni limpiarse. El horno de micro-ondas ha posibilitado la aparición de nuevas categorías de productos para los fabricantes de alimentos.

La industria alimentaria, por medio de cambios en las características de los productos, está respondiendo a las transformaciones que se han dado en las actitudes de los consumidores y en sus preferencias.

Aunada a esta tendencia, existe preocupación acerca de las implicaciones nutritivas de estos nuevos productos, particularmente si sus altos consumos interfieren con la calidad total de la dieta.

Los consumidores también están preocupados por el impacto ambiental de los empaques, y han empezado a inducir innovaciones en la cantidad y el tipo de empaques utilizados para los alimentos. Actualmente cerca del 12% de los desechos sólidos proviene de los empaques de los alimentos. La reducción de éstos puede ser una solución, pero impactaría la movilidad, el almacenaje, la conservación y la facilidad de preparación de los alimentos. El reciclaje, por su parte, aumenta el costo de éstos.

Una tendencia de la industria alimentaria actual es la concentración, mediante la fusión de compañías para crear empresas altamente diversificadas. Estas empresas producen las marcas más reconocidas y populares y se han apropiado de la mayor parte del mercado. Sin

embargo, existe una infinidad de pequeñas empresas, muy competitivas entre sí, que producen marcas menos populares y tienen, desde luego, una pequeña porción del mercado.

En la historia de la alimentación y la agricultura se han dado cambios graduales de papeles. Primero la producción de alimentos, luego el procesamiento, y ahora la preparación de los alimentos han salido de la esfera del hogar. Hoy los sistemas agroalimentarios tienen cada vez más importancia para definir los alimentos, garantizar su seguridad y calidad y responder a las preferencias de los consumidores. El deseo de la gente es que haya alimentos disponibles y accesibles, que les proporcionen los nutrimentos necesarios para mantener la salud y la vida y que brinden satisfacción y placer al consumirlos.

Instituciones

La operación, administración y, por lo tanto, la eficacia de un sistema agroalimentario depende de las instituciones que lo soportan. Las instituciones que participan en el sistema agroalimentario son diversas: organismos del sector público agroalimentario, organizaciones de productores, instituciones involucradas en la tenencia de tierra, centros de enseñanza e investigación y otras.

El consenso de la necesidad de operar una agricultura ampliada, para generar competitividad internacional, debe ir acompañada de las instituciones que hagan factible esa necesidad.

Las experiencias de ALC en la organización de instituciones del sector agropecuario son variadas. Un ejemplo de un sistema agroalimentario latinoamericano es el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) de los años ochentas.

El SAM constituyó un intento de operar la agricultura mexicana en forma sistémica, desde la producción de insumos para la agricultura hasta el suministro de nutrimentos a los consumidores, en especial a los más necesitados. Sin embargo, dada la complejidad de las interacciones sectoriales que ello implicaba, la operación de tal atrevimiento administrativo requería la coordinación de secretarías de estado que tradicionalmente operaban en forma aislada y con cuotas de poder asimétricas.

Como el objeto final era producir alimentos, se dejó a la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) la coordinación de las acciones y los instrumentos de política agroalimentaria (subsidios, tasas de interés, tasas de cambio, fertilizantes, créditos agropecuarios, educación, investigación y otros). Obviamente, las discrepancias no se hicieron esperar, y el Presidente de la República tuvo que coordinar la participación de las secretarías involucradas, que desde luego eran casi todas. De esta manera, se constituyó un Gabinete especial para el SAM, que naturalmente desapareció con esa administración.

La concertación política para la operación de un "sector agroalimentario" no se hace exclusivamente entre el sector público y el privado, sino principalmente hacia el interior de toda la administración pública, mecanismo que rebasa la capacidad técnica, administrativa y política de las secretarías de agricultura, por lo que se reconoce la necesidad de contar con el apoyo presidencial y de toda la sociedad.

Política Alimentaria

Dentro de los esfuerzos para lograr el desarrollo económico, la política alimentaria tendrá gran importancia, cuando menos durante las próximas dos décadas (Timmer *et al.* 1983).

El análisis, diseño e instrumentación de una política agroalimentaria requiere el soporte administrativo de la constitución de un sector agroalimentario. Sin embargo, las soluciones a los diversos problemas que deben resolverse obliga a tratarlos simultáneamente, y a veces sin una secuencia lógica. En este sentido, la constitución de un sector agroalimentario, el fomento de un sistema y cadenas agroalimentarias, el diseño de políticas agroalimentarias y el reordenamiento y generación de estadísticas agroalimentarias tienen que hacerse en forma simultánea, obviamente sin esperar logros simétricos y paralelos, pero con una esperanza de convergencia en el largo plazo.

Los gobiernos están tratando de enfrentar sus problemas alimentarios, para lo cual necesitan personas que hagan los análisis apropiados, pero los problemas alimentarios están inmersos dentro de problemas de desarrollo económico de mayor envergadura, y la solución a los problemas agroalimentarios constituye una tarea compleja que involucra una visión de largo plazo, para predecir la evolución de los sistemas agroalimentarios bajo diferentes alternativas de políticas agroalimentarias.

La yuxtaposición de la adecuación global de los alimentos, en un mundo de hambre origina preguntas perplejas. Si la comida es básica para la fisiología y el bienestar emocional, ¿por qué las sociedades no implementan mecanismos para distribuir los alimentos más equitativamente?

La respuesta a esta pregunta, así como a otras más, requiere comprender la naturaleza y las causas del hambre, el modo de funcionar de los mercados internacionales de granos y la formación de precios.

La política macroeconómica se diseña sin tomar en cuenta los sistemas agroalimentarios. Muchas de las decisiones importantes de política alimentaria no se toman en los ministerios de agricultura, sino en los ministerios de finanzas o planificación, o quizás en los bancos centrales. Estas instituciones determinan el ambiente en el que operan los encargados de tomar las decisiones referentes al sistema agroalimentario.

Requerimientos de Información

Si se parte de la base de que estadísticas más conocimiento generan información, resulta relevante adquirir conocimiento previo acerca del funcionamiento de los sistemas agroalimentarios para generar la información relevante.

Antes de pretender hacer una lista de información de "nueva generación", valdría la pena preguntarse primero si con las estadísticas agropecuarias existentes se podría obtener información agroalimentaria ad hoc.

Si la intención de constituir sistemas agroalimentarios es suministrar con mayor eficiencia los alimentos a la población nacional, en especial a los más necesitados, así como consolidar las ventajas comparativas naturales y las competitivas de la agricultura y las agroindustrias de ALC, con el fin de generar competitividad internacional, entonces el principio de "calidad total" que los países líderes, comercial y tecnológicamente, están siguiendo, se podría tomar como válido para orientar la estrategia regional.

En ese sentido, la estrategia sería dar la mayor prioridad a los clientes (consumidores o usuarios). Entonces, las preferencias y gustos de los consumidores jugarán un papel preponderante. Sin embargo, la visión y organización tradicionales de la agricultura no toma en cuenta a los consumidores finales, excepto en aquellos países en donde se incluye la alimentación dentro de las funciones de los ministerios de agricultura.

Por lo tanto, la información sobre el consumo de alimentos, los patrones de consumo y el comportamiento de las compras en alimentos por los consumidores está siendo muy importante para los sistemas agroalimentarios.

Este nuevo enfoque de la agricultura ampliada requiere una revisión cuidadosa de la cantidad y calidad de la información existente. Aquí se reconoce la heterogeneidad de los desarrollos en las organizaciones de generación de estadísticas agroalimentarias en ALC. En materia de informática algunos países de la región utilizan tecnologías de punta; otros, por el contrario, presentan desfases importantes.

Por otro lado, el suministro de información, que tradicionalmente ha sido proporcionado por instituciones públicas, se está diversificando hacia fuentes privadas. Estas permiten una mayor precisión, oportunidad y confiabilidad en algunos casos, pero obviamente la accesibilidad podría ocasionar problemas de uso y abuso de la estadística.

Los esquemas y ritmos de privatización en ALC también han modificado las proporciones del tipo de usuarios de las estadísticas, ampliándose la participación de analistas privados de bufetes de consultores y de organizaciones de productores.

El campo de batallas de las empresas agroalimentarias está cambiando del mercadeo (*marketing*) al campo de la información (Senauer *et al.* 1991). La adquisición de información, que siempre ha sido una fuente de poder, se ha transformado en el campo de batalla para la conquista de la competitividad contemporánea.

Irónicamente, el frenesí de la búsqueda y generación de estadísticas agroalimentarias oportunas, confiables y adecuadas, se enfrenta al problema de la falta de informantes de calidad. La mayoría de los informantes rehúsa colaborar con el llenado de cuestionarios, por temores infundados de control fiscal, el cual desde luego queda protegido por el secreto estadístico. Sin embargo, la interpretación apropiada y el uso de las estadísticas agroalimentarias dependerá de la comprensión de los usuarios de sus características y limitaciones.

Aumentar la potencialidad de las estadísticas agroalimentarias existentes requerirá capacidad e imaginación, para compatibilizar y articular series distintas de estadísticas generadas para utilizarse independientemente.

CONCLUSIONES

1. Los sistemas agroalimentarios de ALC, en especial los de Centroamérica, podrían jugar un papel protagónico en la reactivación del crecimiento económico, debido a sus ventajas comparativas naturales y a la factibilidad de construir ventajas competitivas.
2. Los países de la región deben enfrentar el reto de la competitividad internacional y de la integración, como condiciones necesarias para activar el crecimiento. Sin embargo, su mayor desafío es alcanzar el desarrollo.
3. Los cambios mundiales y la cada vez mayor velocidad con que se dan han obligado a las empresas agroalimentarias a incorporar paradigmas gerenciales que otorgan a los clientes un papel preponderante en la orientación de los desarrollos tecnológicos y en

la generación de nuevos productos alimenticios, con la finalidad de conservar y, de ser posible, incrementar su participación en los mercados.

4. Las tendencias mundiales en el consumo de alimentos apuntan hacia una disminución paulatina del consumo de carnes rojas, huevos, grasas animales, productos lácteos (excepto helados y yogures), en favor de verduras y frutas frescas, carnes de ave, pescado y cereales integrales.
5. El apoyo político-administrativo y privado que tuvo la agricultura en años recientes, para operar como un sistema agroalimentario, tiene que ser respaldado con medidas orientadas a la constitución de un "sector público agroalimentario".
6. Las estadísticas requeridas para apoyar la operación de un sistema agroalimentario, mediante el análisis y el diseño de políticas agroalimentarias, deben considerar también el ámbito de la sostenibilidad y la equidad, para hacer viable la consolidación del sistema en el largo plazo.
7. Parece que existe una contradicción entre la tendencia a consumir menos alimentos procesados y a consumir mayores cantidades de alimentos frescos, y por lo tanto, se dan riesgos de recesión para los sistemas agroalimentarios. Sin embargo, para la industria agroalimentaria esto constituye un reto, pues debe desarrollar procesos y empaques especiales para prolongar la conservación de los alimentos frescos.
8. Una manera para incrementar los ingresos generados en un sistema agroalimentario sería impulsar la creación de valor agregado, principalmente con la adición de mayores servicios a los alimentos consumidos. Esto, desde luego, implicaría mayor actividad para las compañías procesadoras y distribuidoras de alimentos. Sin embargo, no se podría garantizar la canalización de los excedentes así generados a los grupos de menores ingresos, especialmente a los del medio rural, a menos que se incorporen a la economía mecanismos para asegurar la transferencia de excedentes entre diferentes sectores, regiones y grupos de ingreso.

REFERENCIAS

FAO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACION Y LA AGRICULTURA). 1992. Situación actual de la alimentación en el mundo. s.n.t.

HERNANDEZ E. J. s.f. Avances en las reformas de política económica y comercial y sus efectos en la agricultura de América Latina y el Caribe. Programa II: Análisis y Planificación de la Política Agraria, San José, C.R., IICA. En preparación.

_____. 1992. **Perspectivas del sector agroindustrial latinoamericano. Seminario "Implementación de Proyectos Agroindustriales". Instituto Latinoamericano de Fomento Agroindustrial, Quito, Ecuador. San José, C.R., IICA.**

_____. 1993. **Sistemas agroalimentarios de América Latina y el Caribe y el mercado europeo. San José, C.R., IICA.**

Presentado en: Conferencia internacional "New Dimensions of North America-Europa Trade Relations". (1993, Calabria, Italia).

IICA (INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA). 1990. Modernización de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José, C.R., IICA.

_____. 1991. **La agricultura de América Latina y el Caribe: Estrategias para el fin de siglo. Madrid, España.**

_____. 1993. **Indicadores del desarrollo sostenible de la agricultura: Consideraciones de metodología y estrategia para su obtención. Buenos Aires, Arg., IICA.**

Presentado en: Sesión del Grupo de Trabajo de Estadísticas Agropecuarias. (4.).

JOSLING, T. 1991. Agricultural issues in a US-Mexico free trade agreement. Annual Meeting of the WECC-70, Regional Research Project (Economic Impacts of the United States-Canada Trade Agreement). Davis, University of California.

- LIPTON L., K.; ALDEN C. M. 1992. From farming to food service: The food and fiber system's links with the U.S. and world economies. Economic Research Service/United States Department of Agriculture.**
- MÜLLER, G. 1993. Anexo: Competitividad, aspectos conceptuales. Rascuhno, Río Claro, Sao Paulo, UNESP, IGCE/DPR, No. 24:1993. San José, C.R., IICA.**
- _____ . s.f. Competitividad, equidad y subdesarrollo. San José, C.R., IICA. En preparación.**
- SANZ C. J.; SAMIR, M. 1992. Aproximaciones conceptuales y metodológicas para la elaboración de estadísticas del sistema agroalimentario. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos.**
- SENAUER, B.; ELAINE, A.; JEAN, K. 1991. Food trends and the changing consumer. Eagan Press.**
- TIMMER, P.; FALCON, W. P.; SCOTT R., P. 1983. Food policy analysis. World Bank, John Hopkins University Press.**
- TORRES Z. J. 1991. Transformaciones estructurales y relaciones intersectoriales de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José, C.R., IICA. Serie Documentos de Programas no. 22.**
- VANEGAS, M.; HERNÁNDEZ E. J. s.f. Tendencias mundiales en los hábitos alimentarios: Una visión general. San José, C.R., IICA. En preparación.**
- VARGAS, J. R.; HERNÁNDEZ E. J. 1993. Perspectivas latinoamericanas en los mercados mundiales de productos tropicales. San José. C.R., IICA.**
- Presentado en: IV Congreso Latinoamericano y del Caribe de Economistas Agrícolas (4., Viña del Mar, Chile.).**
- WINARNO, F.G.; ALLAIN, A. 1991. Street food in developing countries: Lessons from Asia. Alimentación, Nutrición y Agricultura (1):1991.**

TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO: DESAFIOS PARA LA OBTENCION DE INFORMACION ESTADISTICA

Manual R. Rodríguez Z.
Javier Sanz C.

INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es exponer una serie de reflexiones sobre la necesidad, las posibilidades y las limitaciones que se presentan al elaborar un sistema estadístico capaz de reflejar las profundas transformaciones que se están produciendo en el ámbito de los sistemas agroalimentarios (SAAs). Para ello partimos de una información estadística que tiene en la actualidad un carácter fundamentalmente agrario, y deseamos destacar la necesidad de ampliar paulatinamente nuestro centro de atención hacia la cuantificación de las relaciones inherentes a los SAAs.

Este análisis se ha estructurado en tres apartados. En el primero se analizan las principales transformaciones que se han producido durante los últimos años en

el ámbito de los SAAs y que han alterado, sobre todo en los países desarrollados, las pautas de consumo —segmentación y personalización—, de circulación —liberalización de los mercados internacionales—, y de producción de alimentos —biotecnología e innovación tecnológica orientadas a los problemas de mercado.

En el segundo apartado se resumen los enfoques metodológicos que, partiendo de las diferentes teorías sobre el SAA, sirven para estimar, con una óptica integrada, las relaciones horizontales y verticales entre las tres grandes etapas de la cadena alimentaria —sector agrario, industria agroalimentaria (IAA) y distribución alimentaria. Dichos enfoques son: análisis de *filières*, balance alimentario, tablas *input-output*, paradigma "estructura-conducta-funcionamiento" y análisis de grupos empresariales.

* Especialistas del Centro de Ciencias Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, España.

Por último, se efectúa una reflexión sobre la adecuación de la metodología disponible a los nuevos requerimientos de información derivados de los cambios en el SAA. Después de examinar la complementariedad existente entre los métodos expuestos, se definen las principales restricciones para la construcción de los sistemas estadísticos y se presenta una serie de recomendaciones para adecuar a éstos a las nuevas coordenadas agroalimentarias.

Es preciso indicar que el marco de referencia en el que se desarrolla este trabajo es el espacio económico de la Comunidad Europea (CE) y, en particular, el análisis de las estadísticas disponibles en España. Quisiéramos, en este sentido dejar constancia del hecho, por lo demás evidente, de que, si bien una metodología estadística es de por sí un concepto en sí mismo abstracto, su aplicabilidad a casos concretos es, por el contrario, sumamente variable.

TRANSFORMACIONES RECIENTES EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

Como premisa de trabajo, partimos del hecho comprobado de que a lo largo de las últimas décadas se ha producido en los SAAs un intenso proceso de concentración e internacionalización en la actividad de las firmas agroalimentarias, fundamentalmente en las fases de transformación y distribución. Este hecho tuvo particular relevancia en lo que concierne a las estrategias de los grandes grupos relacionados con la alimentación europea en los años previos a la creación del Mercado Unico Europeo en 1993.

Para los objetivos que interesan en este trabajo, del conjunto de transformaciones que han experimentado los SAAs en las últimas décadas, tres son los aspectos que conviene destacar.

El primero de ellos se refiere a los cambios observados en las pautas de consumo, para lo que quizás convenga recordar una definición que, aunque obvia, resulta importante para los objetivos de nuestra reflexión. Un producto alimentario —que es lo que demandan los consumidores— es el resultado de un proceso de agregación de valores a un producto agrario (Rodríguez Zúñiga y Soria 1991). Esta agregación de valores varía, en contenido y forma, en función de una amplia serie de variables, que en cierto modo definen el nivel de complejidad del SAA de que se trate. En un sistema basado en el autoconsumo, los conceptos de producto agrario y producto alimentario

son sustancialmente idénticos, o lo que es lo mismo, entre ambos no existe agregación de valor; del mismo modo, en otro sector agroalimentario con alto nivel de diferenciación entre ambos conceptos, esta agregación de valores será elevada.

Debe también señalarse que esta diferenciación puede referirse tanto al consumo de productos frescos (por ejemplo, frutas y verduras, en los que la agregación se referirá a aspectos tales como el etiquetado de los productos, su embalaje, transporte y otros aspectos), como a productos con mayor nivel de complejidad en su elaboración (platos congelados, "cuarta gama" y otros). En este sentido, se podría decir que los productos alimentarios no son otra cosa que materias primas agropecuarias —o determinadas combinaciones de ellas— a las que se ha añadido una serie de "características", que tienen su origen preferentemente en los sectores industrial y/o de servicios: del nivel de complejidad de ellas depende en buena medida el nivel de complejidad del SAA de referencia.

Por otra parte, aunque es cierto que en un determinado espacio socioeconómico pueden coexistir diversas formas de producir (y de circular) alimentos —desde producciones para el autoconsumo hasta otras con elevado grado de elaboración, y consecuentemente, con fuerte incorporación del valor añadido— no es menos cierto que las formas de producción dominantes están directamente relacionadas con los esquemas de reproducción económica y social también dominantes en el espacio socioeconómico de referencia (Lipietz y Leborgne 1991).

Así, a lo largo de los años sesentas y buena parte de los setentas, los pilares de la racionalidad productiva dominante se basaban en el paradigma técnico-económico "fordista", esto es: un núcleo tecnológico basado en materiales energético-intensivos baratos, la consolidación de la gran empresa manufacturera como la unidad operativa más adecuada, una fuerte tendencia a la concentración territorial y una oferta que define claramente los requerimientos de la demanda (Gatto 1991).

El consumidor medio que emerge en este contexto es un individuo fuertemente urbano, con ingresos reales en progresión casi permanente y con escaso tiempo para el trabajo en el hogar. Consecuentemente, las características que demandaba a sus alimentos eran aquellas que le permitían un "almacenamiento" más fácil en el hogar, una menor dedicación al trabajo doméstico, una mayor durabilidad del producto y otras ventajas, además de cubrir ciertas

necesidades básicas de alimentación, que en aquel período se encontraban relativamente cubiertas —sobre todo de proteínas animales— (Rodríguez Zúñiga y Soria 1991).

El resultado de todo ello fue una reestructuración del apartado productivo agroalimentario con base en la lógica "fordista": las características que se añadían al producto eran de carácter fundamentalmente industrial y/o de servicios finales (transporte y otros) y, por tanto, el producto alimentario tendía a identificarse con la noción de industrialización "fordista": maximización de la producción al mínimo coste. Es el período de desarrollo de lo que ha venido denominándose como *filieres* agroalimentarias.

No es éste el lugar de participar en el debate, por lo demás apasionante, de la crisis del modelo de producción "fordista". Limitémonos a señalar que el nuevo consumidor que emerge de la crisis económica de finales de los setentas y principios de los ochentas tiene una lógica diferente. En primer lugar, en general la demanda de alimentos está satisfecha en términos cuantitativos. Además, este "nuevo consumidor" se preocupa más por aspectos de carácter individual, como la salud, la calidad de los alimentos, la edad y otros. En definitiva, personaliza mucho más su demanda de alimentos, y valora más la adición de "servicios individualizados" que la cantidad o el precio. Se trata de una demanda mucho más volátil y diferenciada, en contraposición al modelo de consumo de masas dominante en décadas anteriores.

El nuevo mercado que parece configurarse es, por tanto, mucho más segmentado y difuso, en el que las preferencias de los consumidores se orientan a cubrir una serie de necesidades en las que la calidad y los criterios personales ocupan un lugar preferente. Podría decirse que las características añadidas a los nuevos alimentos provienen más de actividades de servicios —"bienes servicios", como se las define algunas veces— (Green y Rodríguez Zúñiga 1992) y, por tanto, mucho más intangibles que los valores añadidos a los alimentos correspondientes a la producción "fordista".

El segundo elemento que deseamos señalar se refiere a los cambios introducidos en la producción de alimentos como consecuencia de los avances tecnológicos producidos en los últimos años.

Tradicionalmente se admite que la IAA es uno de los sectores que menos esfuerzo destina a I + D dentro del conjunto del tejido industrial (Rama 1992). Las causas de esta escasa atención a la investigación endógena —que, salvo casos y subsectores concretos, parece ser cierta— son difíciles de identificar y muy posiblemente tienen su origen en el propio contenido de la actividad agroalimentaria. El largo ciclo de vida de las innovaciones en alimentación, la dificultad de definir productos "superiores" que sustituyan a productos "inferiores", y el carácter conservador del propio consumidor frente a novedades radicales en su dieta, podrían ser algunas de las causas que expliquen este hecho.

Pero si esto es así para la innovación endógena, ello no implica que la IAA no haya realizado, y continúe realizando, un importante proceso de modernización, mediante el recurso a innovaciones tecnológicas exógenas al propio sector, e incorporándolas a sus necesidades de modernización en procesos y productos.

Más en concreto, a lo largo del período expansivo del ciclo económico que se inicia en los años cincuentas, el sector agroalimentario ha sido un importante demandante de bienes de capital y de tecnologías de procesos y productos intermedios que proceden, fundamentalmente, de otros sectores de actividad industrial. Esto ha permitido organizar sus prácticas operativas con base en los principios generales del modelo de acumulación "fordista" y cubrir así de un modo altamente eficiente una demanda en constante crecimiento (Rama 1992). Es el período de consumo estandarizado al que antes hacíamos referencia y en el que las producciones intensivas de carnes y, en general de productos ganaderos, serían un buen exponente.

En el nuevo contexto post-fordista, el impacto que sobre la cadena agroalimentaria puedan tener los nuevos desarrollos tecnológicos es un tema que requiere cierta atención, sobre todo si se tienen en cuenta los avances que en los últimos diez a quince años se han producido en determinadas áreas del conocimiento, como son las tecnologías de la información —más en concreto, la información y la telemática—, los avances en ingeniería genética y biotecnología y el desarrollo de nuevos materiales (Castells 1989).

Centremos nuestro interés en los dos primeros aspectos por su importancia en el sector agroalimentario. En el Cuadro 1 se recogen algunas opiniones de un grupo de expertos consultados por la OCDE

sobre el tema que nos ocupa, que consideramos altamente interesantes ¹.

Cuadro 1. Clasificación de las nuevas tecnologías en relación con sus consecuencias económicas*.

	Tecnología Informática	Biología
. Gama de nuevos productos o servicios	9	4
. Mejora en los procesos	9	3
. Aceptación por parte del público	9	5
. Interés suscitado en la empresa privada	10	3
. Efectos sobre la ocupación	10	2

* 10 es el valor máximo y 1 el mínimo.

Fuente: OCDE 1988.

Como puede observarse, a pesar de las generalizadas expectativas que a mediados de los años ochentas se tenían con respecto a la contribución de los desarrollos biotecnológicos en materia de producción de alimentos, no parece que a mediano plazo hayan tenido una incidencia relevante. Respecto de este último punto, buena parte de las investigaciones realizadas coinciden en que algunos factores, como los elevados costes de la adaptación de biotecnologías a procesos y productos en las empresas alimentarias, así como la existencia de comprobadas "barreras de aceptación" por parte de los consumidores respecto a nuevos productos biotecnológicos, determinan que las expectativas estén hoy mucho más matizadas que

¹ El objetivo del trabajo comentado era muy amplio; aquí lo reproducimos parcialmente.

hace algunos años (Fanfani *et al.* 1992). De todos modos, quizás convenga señalar, en este sentido, que las grandes empresas multinacionales son las que dedican un mayor esfuerzo investigador en esta dirección y que los resultados obtenidos aún se mantienen fundamentalmente en el ámbito de la investigación básica, por lo que hoy es difícil prever el papel que desempeñará la biotecnología en el futuro.

Distinto es el escenario en lo que se refiere a la aplicación de los avances en las tecnologías de informática y telemática, que aparecen hoy como un elemento clave, tanto en el ámbito de la tecnología de procesos y productos, como en las nuevas formas de organización industrial de las empresas agroalimentarias (Green 1989).

En efecto, las nuevas condiciones del mercado hacen que al producto alimentario se le incorporen cada vez más características de "bien servicio" y que, adicionalmente, su oferta deba ser presentada de una manera más flexible.

En este contexto, el conocimiento de las "señales" de un mercado cada vez más segmentado y volátil, el tratamiento de esta información para adecuar las pautas de producción a ella y, quizás lo que es más importante, la velocidad con que se internaliza este proceso de aprendizaje por parte de las empresas, determinan cada vez más el establecimiento de criterios de competitividad entre las empresas (Fiore 1992).

Otro hecho directamente vinculado a este proceso de adecuación de la oferta agroalimentaria a los nuevos requerimientos de la demanda ha sido el enorme aumento del número y gamas de productos disponibles, lo que hace que las necesidades de gestión de la circulación sean cada vez más elevadas y que, consecuentemente, dicho aumento sea también decisivo para determinar la competitividad entre empresas.

Todos estos hechos han dado lugar a que las aplicaciones de los nuevos avances en tecnologías de informática y telemática a la organización flexible de la producción y a la gestión de la información (o lo que es lo mismo, lo que se ha denominado como "logística integrada" en sus diferentes variantes) sean cada vez más importantes para el sector agroalimentario, como evidencia el Cuadro 2, en el que se recogen algunos datos recientes del mercado francés, el quizás más expansivo y dinámico en Europa.

Cuadro 2. Algunas cifras sobre el mercado de logística en Francia (1991).

	Sectores	Alimentos	Textiles	Bazar	Total%
Industriales	15 600	6 400	15 600	37 620	
Mayoristas	20 200	14 000	7 500	41 708	32
Agentes de logística	11 400	1 500	2 800	15 708	35
Distribuidores	17 600	2 700	4 000	24 300	13
Total en millones de francos	64 000	24 600	29 900	119 320	20
Total en %	54	21	25	100	100

Fuente: G.S. 1992.

En efecto, como puede observarse, más de la mitad del negocio logístico se realiza en la esfera de la producción de alimentos, muy por encima de los otros dos sectores tomados en consideración.

Pero quizás el dato más elocuente sea en qué punto del proceso de producción, circulación y distribución de alimentos se está produciendo la mayor incorporación de avances en logística integrada. Los datos incluidos en el cuadro evidencian que las etapas de circulación de productos son las que tienen mayor acceso al mercado de tecnología logística. En este mismo sentido, otra serie de datos sobre la previsible evolución de la demanda, contenidos en el trabajo que se cita, no sólo confirman lo anterior, sino que subrayan un hecho significativo. Tanto la fase industrial como la de distribución van externalizando paulatinamente la actividad de gestión de los flujos comerciales en favor de una "nueva figura" dentro de la cadena agroalimentaria: las centrales de compras, que son agentes especializados en logística y que centran su negocio precisamente en la circulación de los productos.

La importancia de las centrales de compras también se evidencia con una información adicional: siguiendo con el caso de Francia, los

especialistas cifran en unas 900 000 las referencias de productos elaborados por la IAA, contando incluso la producción más artesanal. De ellos, aproximadamente de 40 000 a 50 000 son los productos referenciados que interesan a las centrales de compras y sobre los que, en consecuencia, se establecen relaciones con las industrias elaboradoras para incluirlos o no en sus propios paneles. Por último, los puntos de ventas en grandes superficies operan con una media de 4000 a 5000 productos referenciados. Posteriormente, el consumidor "elige", según sus preferencias, entre aquellos productos que tiene disponibles (Green y Rocha dos Santos 1992).

Parece claro que en este contexto las centrales de compras, vinculadas o no orgánicamente a las grandes superficies de distribución, se convierten, de manera creciente, en el punto más dinámico de la cadena agroalimentaria. Sus requerimientos respecto al resto de la cadena condicionan de un modo importante el funcionamiento del conjunto del sistema, con el fin de disponer del producto justo en el momento necesario y en las cantidades precisas.

El tercer elemento al que queremos hacer referencia son los importantes cambios que se están produciendo en la organización de los espacios económicos, así como en la circulación de bienes y productos.

El sector alimentario se ha caracterizado por un fuerte intervencionismo de los Estados y por la participación de éstos en la definición de numerosas exigencias reglamentarias. A las mayores o menores restricciones arancelarias a la circulación de bienes y productos que tenían ya establecidas los diferentes Estados, en el sector alimentario se han sumado otras dos de importancia decisiva. En primer lugar, se encuentran las restricciones no arancelarias que, además de buscar lógicos controles en cuanto a sanidad y otras materias, también tenían (y tienen) la función de proteger la industria nacional —por ejemplo, las reglamentaciones sobre la cerveza en Alemania, y la elaboración de determinados tipos de vinos en Francia y España, entre otros. En segundo término, en los países desarrollados el sector agrario tradicionalmente ha sido considerado un sector estratégico y, consecuentemente, ha sido sometido a severos mecanismos de protección que, de un modo u otro, han conseguido aislar las producciones agrarias de esos países de la competencia con otros países en el mercado mundial.

No es éste el lugar para debatir sobre el proteccionismo en el sector agroalimentario, pero sí puede decirse que, aunque con dificultades y en algunos casos serios retrocesos, esta compleja estructura de normas nacionales se encuentra en estos momentos sometida a un intenso proceso de revisión. Al menos en lo que se refiere a la ampliación de espacios económicos, parece que esta normativa tiene en algunos casos un carácter irreversible: la entrada en vigor del Mercado Unico Europeo, la definición del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN) constituyen ejemplos de esa dinámica de cesión de competencias a instancias de carácter supranacional en temas de libre circulación de bienes y servicios.

Parece que el resultado que se va a dar es la desaparición paulatina y con serias dificultades de las barreras arancelarias nacionales, y lo que quizás sea más importante, de las no arancelarias. Esto dará lugar a posicionamientos y estrategias diferentes por parte de los agentes económicos que operan en el sector.

En este sentido, cabe señalar la intensa actividad que, sobre todo a partir de mediados de los años ochentas, han tenido los grandes grupos alimentarios, en una oleada sin precedentes en materia de fusiones y adquisiciones de nuevas empresas. En este contexto, el caso de España es quizás un caso paradigmático (Rodríguez Zúñiga y Sanz 1993), como una prueba del posicionamiento de estos grupos en su estrategia de pasar de actividades "multipaís" a otras que toman como referencia un espacio económico supranacional único.

Para el tema que aquí interesa, cabría destacar dos puntos de especial importancia con respecto a este nuevo escenario. En primer lugar, es de esperar que las empresas agroalimentarias ajusten su función de producción a la nueva situación de macroespacios económicos sin restricciones arancelarias internas y con libertad de circulación. Consecuentemente, es previsible que se abastezcan de materias primas con base en una lógica de disminución de costes. Esto significará, en no pocos casos, una pérdida de "verticalidad" en las cadenas agroalimentarias nacionales y conducirá, en consecuencia, a un seguimiento más difícil de los destinos finales de las producciones agropecuarias.

En segundo término, al poder operar en espacios económicos más amplios, las centrales de compras verán incrementadas sus ventajas competitivas frente a las IAAs, al poder abastecerse sin restricciones

arancelarias de aquellos productos y gamas de productos que mejor se ajusten a su lógica comercial. Esto incrementará el poder de negociación frente al sector industrial, y lo desplazará hacia la esfera de distribución en el conjunto de la cadena agroalimentaria.

En definitiva, además del intenso proceso de concentración e internacionalización producido a lo largo de las últimas décadas en el seno de los SAAs, las más recientes transformaciones aquí analizadas han convertido en todavía más complejas las formas de producir, circular y consumir alimentos. De ahí se deriva que cada vez sea más complicado y costoso el proceso de elaboración de estadísticas agroalimentarias desde una óptica sistémica, como se verá más adelante.

ENFOQUES METODOLOGICOS PARA LA ELABORACION DE ESTADISTICAS DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO

Filières Agroalimentarias

El concepto de *filière* hace referencia a una fragmentación de la realidad económica en torno a un determinado producto o grupo de productos vinculados entre sí, considerando la sucesión de las operaciones implicadas en el proceso que conduce al producto desde su fase primaria hasta el consumidor final². La utilización de este enfoque metodológico implica en la práctica identificar productos, itinerarios, agentes y operaciones, así como analizar los mecanismos de regulación de la *filière*. El producto objeto de estudio y su nivel de desagregación dependen del objetivo del análisis. La elección del producto determina los itinerarios. Estos consisten en la red de circuitos comerciales, también denominados canales, que encauzan el producto desde su fase de producción hasta el consumo final.

Los principales agentes de la *filière* son las empresas agroalimentarias: explotaciones agrarias, empresas agroindustriales y compañías de distribución de alimentos. Se toman también en consideración las empresas de abastecimiento de bienes intermedios y de equipo y aquellas que realizan determinadas funciones de servicios a la producción, así como las instituciones crediticias públicas y privadas,

² Véanse: Lauret 1983, Ledent 1983, Malassis 1979 y Montigaud 1975.

los organismos públicos de intervención y gestión, las asociaciones profesionales e interprofesionales y otras organizaciones.

En lo que respecta a las operaciones, las relaciones de intercambio entre los eslabones de la *filière* se materializan en flujos físicos y flujos de valor. En el caso de los productos elaborados, el producto agrario se transforma en el ámbito de la IAA en un producto alimentario, lo que se cuantifica en unidades físicas mediante los correspondientes coeficientes técnicos de transformación. En la fase de distribución, el contenido del producto no suele experimentar modificaciones, pues le son incorporadas utilidades que sólo afectan su valor. En consecuencia, el valor final del producto se va concretando a lo largo de la cadena, mediante el juego de los valores añadidos y de los márgenes comerciales. Los precios y las cantidades que determinan el valor se forman en los mercados agroalimentarios. La naturaleza de dichos mercados constituye la base necesaria para comprender los mecanismos de formación de precios y las relaciones de precios a lo largo de la *filière*.

La identificación y delimitación de los itinerarios, agentes y operaciones permiten la caracterización y el análisis del funcionamiento de la *filière*. La cuantificación de las relaciones de intercambio entre los diferentes eslabones de la *filière* mediante las estadísticas de precios, cantidades físicas, coeficientes de transformación, márgenes comerciales, valores añadidos y otros factores, posibilita estimar algunos indicadores claves de la economía de un subsector agroalimentario ³.

³ Una característica importante de la metodología por *filieres* es su gran flexibilidad en cuanto a las técnicas de análisis, de acuerdo con las características intrínsecas de cada *filière*, tales como los procesos productivos y de distribución, los hábitos de consumo, la información disponible y el tipo de relaciones internas y externas de la *filière*.

Balance Alimentario

El balance alimentario, también denominado balance de aprovisionamiento o balance agronutricional⁴, contempla las cantidades finales disponibles de nutrimentos y de calorías en un país en determinada época. Mediante este método, se puede evaluar el origen y el destino de las disponibilidades alimentarias en una unidad geográfica para un producto o grupo de productos⁵.

La base operativa de este método parte de las técnicas contables inherentes a la contabilidad nacional. Se utilizan, por tanto, dos tipos de cuentas: cuentas de aprovisionamiento y cuentas de uso y destino de las disponibilidades interiores netas. Ambas cuentas pueden ser representadas a modo de balance, situando a la izquierda los empleos y a la derecha los recursos.

El saldo de la cuenta de aprovisionamiento permite obtener las disponibilidades interiores netas (DINs). Los recursos son la producción, las importaciones y los *stocks* iniciales. Los empleos son los *stocks* finales, las exportaciones y las pérdidas, correspondiendo lo que resta a las DINs.

La cuenta de uso y destino de las DINs tiene como recursos únicamente esta misma variable. Los posibles empleos son el uso alimentario (alimentación humana) y el no alimentario. Este último se subdivide en semillas y plantaciones, alimentación animal y uso industrial. Las disponibilidades alimentarias de la población se calculan, por consiguiente, como diferencia entre las DINs y los distintos usos no alimentarios.

Se obtienen, de este modo, cifras del consumo medio aparente de los productos alimentarios a nivel de comercio detallista. Sin embargo, este dato medio puede esconder importantes disparidades entre

⁴ Para sus procedimientos metodológicos, veáanse Malassis y Padilla 1986; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) de España 1990.

⁵ El balance alimentario puede ser aplicado a diferentes niveles de agregación, es decir, desde un producto agroalimentario de poca importancia hasta los grupos de productos más importantes (cereales, productos lácteos y otros).

diferentes grupos de consumidores. Es conveniente, en consecuencia, complementar dicha información con aspectos relativos a la distribución del consumo. Esto puede efectuarse mediante una encuesta sobre el consumo alimentario, método que constituye una aproximación microeconómica que sirve, además, para contrastar los resultados del balance alimentario.

Tablas *Input-Output*

Las tablas *input-output* (TIOs) reflejan un esquema integrado de las relaciones intersectoriales de una economía. Pueden usarse para realizar análisis económicos y para elaborar y perfeccionar las estadísticas económicas. Su propia estructura permite la contrastación de las estadísticas procedentes de diversas fuentes, ayudando a su corrección y homogeneización.

Para la aplicación del método *input-output*, la primera operación por realizar es la delimitación del SAA, esto es, la identificación de las diferentes ramas de actividad implicadas directa o indirectamente en el sistema, de acuerdo con las normas de clasificación de las actividades económicas⁶. En el caso de las TIOs disponibles en la actualidad, las relaciones de intercambio entre el sector primario y la IAA se encuentran bien especificadas. Sin embargo, no sucede lo mismo con respecto al sector de distribución de alimentos, cuyas actividades no se consideran individualmente como ramas productivas en una TIO, sino que están integradas en las correspondientes a la distribución de todo tipo de productos. Por lo tanto, las TIOs se han centrado habitualmente en el denominado sistema de producción agroalimentaria, que comprende exclusivamente el sector primario y la IAA.

La aplicación de las TIOs al análisis del SAA permite, con base en variables tales como el valor añadido, los consumos intermedios, las importaciones y las exportaciones, entre otras, la elaboración de una

⁶ Señalamos que, en el caso del SAA, fueron Davis y Goldberg (1957) los primeros en caracterizar, esquematizar y analizar el sistema sector agrario-IAA-distribución, tomando como base las TIOs de los Estados Unidos de América. En Europa, el pionero en esta materia fue Malassis (1973). En España, son escasos los análisis del SAA basados en las TIOs, pero destaca el trabajo realizado por De Haro y Titos (1983).

serie de indicadores que posibilitan la caracterización del sector o rama de actividad en cuestión:

- Indicadores estructurales en el interior de cada sector.
- Indicadores de la participación relativa del sector primario y de la IAA, tanto en el sistema de producción agroalimentaria como en el conjunto del sistema económico.
- Indicadores que cuantifican las compras o las ventas intermedias entre el sector primario y la IAA.
- Indicadores que definen la tipología de una economía agroalimentaria o el grado de integración del SAA en el conjunto de la economía.

Paradigma Estructura-Conducta-Funcionamiento

Las transformaciones del SAA, en términos de capitalización, industrialización, proliferación de productos, concentración e internacionalización, han provocado cambios considerables en la estructura y el funcionamiento de los mercados agroalimentarios. El modelo de competencia perfecta ya no se adapta, en general, a la explicación de dichos mercados y, en particular, de los mercados agroindustriales y de distribución, por lo que emergen en estos casos estructuras oligopolísticas y de competencia monopolística. La observación y el análisis de dichas características pueden realizarse utilizando conceptos y esquemas de la teoría de la organización industrial, ya que el empleo exclusivo de los modelos proporcionados por la teoría microeconómica clásica resulta insuficiente⁷. En este sentido, la secuencia estructura-conducta-funcionamiento constituye una referencia metodológica obligatoria. La utilización de este método implica la exposición y el cálculo de una serie de indicadores estadísticos que cuantifican las distintas dimensiones correspondientes a cada nivel de la secuencia.

⁷ En el campo agroalimentario, la teoría de la organización industrial ha sido ampliamente aceptada y aplicada, si bien fueron Claudius y Mueller (1961) los primeros en poner de manifiesto su utilidad para la investigación en economía agroalimentaria. En España, destacan los trabajos de Díez Patier (1978), Briz (1980) y Caldentey (1988).

De acuerdo con el paradigma estructura-conducta-funcionamiento⁸, la estructura del mercado se refleja mediante una serie de características: número de compradores y vendedores, grado de diversificación del producto, estructura de costes, grado de integración vertical, barreras de entrada y salida y otras. Dicha estructura determina su conducta o comportamiento en cuanto a políticas de precios, distribución, promoción, inversión, investigación y desarrollo, entre otros aspectos. La conducta, a su vez, induce un modo de funcionamiento que se traduce en una serie de resultados: eficiencia técnica, relación entre el precio de venta y el coste marginal, variedad de productos, beneficios y otros. De cualquier modo, aparece implícitamente un proceso de *feed back* entre los diferentes componentes.

No obstante, esta teoría presenta ciertas limitaciones con respecto al análisis del SAA. Recordemos que la organización industrial se centra en el estudio de las empresas que compiten entre sí mediante la venta de productos a los mismos compradores, es decir, se centra en la competencia horizontal, mientras que el SAA es una estructura de tres subsistemas en que surge también la competencia vertical.

Análisis de Grupos Alimentarios

En el seno del SAA, la creciente capitalización de las actividades agroalimentarias y las presiones de crecimiento interno y externo de las empresas conducen, en muchos casos, a la formación de grupos alimentarios. La noción de grupo hace referencia a un conjunto coordinado y relativamente concentrado de sociedades que suele tener un único centro de control. Desde el punto de vista contable, se habla de grupo cuando éste presenta un balance consolidado. No obstante, proponemos utilizar este concepto en un sentido más amplio, incidiendo sobre el control en la toma de decisiones.

En general, un grupo alimentario está compuesto por una potente sociedad madre y una serie de sociedades filiales. La sociedad madre suele monopolizar el control financiero. Practica permanentemente el arbitraje con respecto a la asignación de beneficios, a las

⁸ Una magnífica sistematización de los tres elementos de la secuencia puede encontrarse en las obras de Scherer (1980) y Marion (1986).

participaciones de las filiales y a las estrategias a corto y largo plazo ⁹.

En el análisis de grupos alimentarios hay que proceder, en primer lugar, a su identificación y a la definición de sus subsectores de actividad, acudiendo a los registros y a los bancos de información sobre las empresas, o bien construyendo una base de datos a partir de fuentes primarias. En segundo lugar, la comprensión del funcionamiento de los grupos alimentarios depende, en gran medida, del seguimiento de sus estrategias y actuaciones en los mercados. Nos referimos en particular a aspectos tales como las fusiones, absorciones, ofertas de adquisición pública, creación de filiales y *joint ventures*. Las estrategias de inversión de los grupos, que se materializan mediante los flujos de inversión entre la empresa madre y las filiales, determinan el reparto del poder de decisión.

De este modo, partimos de una serie de datos que serían los siguientes: filiales que componen el grupo, su principal vocación y sus áreas de implantación, así como la magnitud y el porcentaje de participación de la empresa matriz en el capital de cada una. Hacemos lo mismo para las filiales de las filiales y así sucesivamente hasta acabar con toda la cadena de filiales. De esta manera, podemos construir el árbol de participaciones financieras.

Es necesario también efectuar un análisis y seguimiento dinámico de los flujos de inversión, con el fin de definir las estrategias de inversión. Posteriormente, es necesario obtener estadísticas sobre las cuentas financieras y de los resultados de las firmas. A partir de dichas estadísticas pueden elaborarse indicadores que cuantifican el crecimiento, el dinamismo y el funcionamiento global de los diferentes grupos alimentarios, aplicándolos a todas las ramificaciones de los mencionados árboles de participación.

⁹ Cabe mencionar, no obstante, que el control por parte del capital extranjero es cada vez más frecuente, debido a los procesos de internacionalización y expansión de las multinacionales. Algunas referencias bibliográficas recientes en las que se aplican metodologías de análisis de grupos, tanto a nivel industrial como agroindustrial, son las siguientes: Allaya *et al.* (1990), De Montmorillon (1989), Green (1989), Observatoire des Strategies Industrielles (1988) y Rastoin (1981 y 1989).

ADECUACION DE LA METODOLOGIA A LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS DE INFORMACION

Como se ha puesto en evidencia en las páginas anteriores, las relaciones de interdependencia entre las diferentes etapas del SAA han venido experimentando durante las últimas décadas un creciente grado de complejidad, a medida que el propio sistema ha llevado a cabo importantes transformaciones en cuanto a capitalización, industrialización y terciación. Simultáneamente, el valor añadido en los productos alimentarios se desplaza de forma creciente desde el sector agrario hacia la IAA y, sobre todo en los últimos tiempos, hacia el sector de distribución. Para analizar y cuantificar tales vínculos es imprescindible el conocimiento de las relaciones de intercambio entre las tres grandes fases del SAA. Sin embargo, la mayor parte de la información estadística oficial disponible en la actualidad tiene un carácter exclusivamente agrario, hecho que limita en gran medida la investigación sobre la materia.

Frente a este desplazamiento de la importancia económica en el seno de la cadena alimentaria, las disponibilidades estadísticas presentan en la actualidad una situación totalmente inversa. Generalmente, desde el punto de vista de las estadísticas estructurales de la producción, las variables e indicadores que ofrecen un mayor grado de detalle y abundancia corresponden al sector agrario, mientras que las mayores lagunas se encuentran en la distribución alimentaria. A ello se añade el problema de una ausencia total, tanto a nivel de fuentes como de métodos de obtención, de homogeneización estadística para las tres grandes etapas de la cadena. Es decir, las características y la disponibilidad de los tres tipos de estadísticas muestran un elevado grado de heterogeneidad entre sí.

El creciente nivel de concentración que se está produciendo en el interior del comercio minorista, debido a que entra en franca regresión el comercio independiente frente al desarrollo de cadenas comerciales y de grandes superficies, está incrementando el grado de participación de las empresas que ejecutan actividades no alimentarias. Así, existe una gran dificultad añadida para estimar qué parte de las magnitudes económicas de las empresas de distribución, que adquieren una importancia progresiva dentro del SAA, corresponden a las actividades

alimentarias ¹⁰. Estos problemas de diversificación tienen también relevancia en el caso de la IAA, aunque aquí se prodigan más los fenómenos de diversificación hacia otras *filières* agroalimentarias que hacia actividades extra-agroalimentarias.

Por lo tanto, habría que conseguir al menos un cierto grado de homogeneización en la obtención de un número mínimo de variables ¹¹ coincidentes para cada uno de los tres sectores de actividad. Se requeriría también un nivel de desagregación subsectorial similar en cada caso y una misma metodología de elaboración, y también sería necesario estimar la actividad alimentaria de las empresas de distribución. Hoy resulta difícil incluso efectuar comparaciones de carácter macroeconómico entre el sector agrario, la IAA y la distribución alimentaria.

Asimismo, sería deseable tratar que la unidad estadística de referencia para la obtención de datos fuera no sólo el establecimiento o unidad de producción de base, fundamentalmente en los casos de la IAA y de la distribución, sino la empresa y el grupo o *holding* empresarial. Esto se debe a que las estrategias de los grupos y de las empresas alimentarias afectan cada vez más la evolución de cada uno de los componentes del SAA.

Con el fin de dotar de una óptica agroalimentaria al sistema estadístico, es preciso examinar, en primer lugar, las disponibilidades actuales en fuentes de información que no sean las exclusivamente agrarias. Es necesario efectuar una revisión exhaustiva de las fuentes existentes, así como contrastar el nivel de fiabilidad de diferentes informaciones de orígenes dispares. Las estimaciones de expertos y las fuentes privadas son, en cualquier caso, necesarias para el complemento de datos que no existen oficialmente.

Sin embargo, nos encontramos en este caso ante un claro problema de homogeneización de la información disponible. Por otra parte, la utilización encadenada de encuestas y estimaciones nos puede

¹⁰ El máximo nivel de desagregación mostrada por las diferentes estadísticas corresponde a la distribución de todo tipo de productos.

¹¹ Por ejemplo: volumen de ventas, costes de personal, valor de la producción y valor añadido, entre otras.

conducir a amplificar los posibles factores de error al avanzar a lo largo de la cadena alimentaria, sobre todo en el caso de que ésta tenga un cierto nivel de complejidad. En este sentido, podríamos considerar el caso extremo de la cuantificación de la *filière* "platos cocinados".

Aunque los métodos expuestos en el apartado anterior reflejan que existen distintas vías para elaborar estadísticas agroalimentarias, cada una de ellas supone por separado una visión limitada de las complejas relaciones inherentes al SAA y de los profundos cambios que en él se están produciendo. Sin embargo, sí parece existir una complementariedad entre ellas que permita avanzar en la práctica de la cuantificación de las relaciones en el seno de la cadena agroalimentaria.

Comencemos por los análisis de carácter vertical, mediante métodos como el balance alimentario y el análisis de *filières*, debido a que constituyen las vías más factibles, en función de las disponibilidades actuales, para obtener estadísticas agroalimentarias (Sanz y Mili 1993). En este caso, nuestro objetivo sería la estimación de los flujos verticales, en términos físicos y de valor, que concurren en la formación del producto alimentario. Nos centraríamos, por tanto, en la cuantificación, en el conjunto de la cadena alimentaria, de una *filière* determinada a partir de los balances de sus respectivos productos agrarios y agroindustriales.

En este sentido, mediante el balance alimentario se obtienen, además de las disponibilidades nutricionales, las cantidades destinadas a los diferentes tipos de utilización del producto agrario. Esto sirve para estimar el primer eslabón del análisis vertical de la *filière*, por lo que el balance alimentario constituye un primer paso en el proceso de cuantificación del producto alimentario.

Sin embargo, en la actualidad la estimación de balances acaba a las puertas de la primera fase de la elaboración industrial y de un modo generalmente bastante agregado. Por lo tanto, si se generalizase en la práctica la aplicación de dicha metodología a una amplia gama de productos elaborados, realizando la máxima desagregación posible según los diferentes destinos de transformación, y contrastando los resultados del *output* del balance de una fase con los del *input* de la etapa sucesiva de la cadena alimentaria, recorreríamos una parte

significativa del camino correspondiente a la cuantificación de las *filières* ¹².

No obstante, la concatenación de balances, cuya aplicación resulta más difícil cuanto más compleja sea la *filière*, no sería completamente autosuficiente para efectuar toda la estimación estadística del análisis vertical. Esto se debe a que solamente se considera los flujos expresados en unidades físicas y no se tienen en cuenta los precios; además se ignora el papel del sector de distribución en la formación del producto alimentario que, como hemos visto, tiene un peso creciente en el conjunto del sistema.

Por tanto, a partir de los resultados precedentes es preciso realizar una serie de operaciones estadísticas adicionales. En primer lugar, deben estimarse los porcentajes de destino dirigidos a cada uno de los canales agroindustriales y de distribución y a sus respectivos eslabones. También han de aplicarse en cada caso los coeficientes técnicos de transformación ¹³, que permitan convertir cantidades físicas expresadas en equivalentes de producto agrario, en cantidades de cada uno de los diferentes tipos de productos y subproductos. Finalmente, la cuantificación de los flujos de valor requiere la obtención de los precios de mercado de los diferentes productos en cada una de las etapas y *subfilières* ¹⁴. Todas estas operaciones requieren un amplio despliegue de encuestas.

Sin embargo, a pesar de su factibilidad, el análisis vertical del SAA puede plantear importantes problemas de cuantificación. Una restricción significativa radica en que frecuentemente los productos

¹² En este sentido, los balances de los productos agrarios y agroindustriales estimarían de forma encadenada la cantidad de productos y subproductos obtenidos en cada etapa de la cadena y con respecto a cada *subfilière*, así como sus destinos correspondientes.

¹³ Para ello existe una lista oficial de coeficientes de transformación suministrada por la Comunidad Europea. En algunos casos también existen coeficientes procedentes de otras instancias oficiales. También suele ser necesario recurrir a estimaciones de expertos.

¹⁴ Aunque al comienzo y al final de los circuitos se dispone de precios con un nivel de desagregación suficiente, los principales problemas surgen en el caso de los eslabones intermedios.—IAA y comercio mayorista.

afectados sólo corresponden con una parte de la actividad de las empresas. Además, es difícil cuantificar los efectos que puede tener, de manera directa o indirecta, la actuación de ciertos agentes no pertenecientes a la filière. Asimismo, esta delimitación se enfrenta con el problema de que las explotaciones, los establecimientos y las empresas se clasifican generalmente sólo en función de su actividad principal. Por último, generalmente no es factible reconstruir todos los circuitos de forma completa y homogénea.

Por estas razones, sería de gran interés complementar los análisis de carácter vertical, a partir de una mejora o de una elaboración adicional de otras fuentes existentes en la actualidad: tablas *input-output*, estadísticas de estructura industrial, paneles de consumo alimentario e indicadores de estructura-conducta-funcionamiento.

En primer lugar, la desagregación de las TIOs nos proporciona un valioso complemento de carácter macroeconómico en lo que concierne a las interrelaciones de la rama de actividades en que se incluye al producto en cuestión con otras ramas agroalimentarias y con el resto de la economía. Mediante el uso de las TIOs se pueden contrastar los resultados obtenidos en cada una de las fases del análisis vertical.

Las estadísticas sobre la estructura del sector industrial, elaboradas a partir de encuestas o de censos ¹⁶, son también un interesante instrumento de contrastación. En este sentido, es conveniente efectuar una revisión exhaustiva de todas y cada una de las cantidades de materias primas, productos y subproductos agroalimentarios que figuren como *input* o como *output*, no sólo de los apartados correspondientes a la IAA, sino también de los relativos a otras industrias transformadoras. De esta manera, es posible tener un mayor conocimiento sobre las relaciones productivas entre los diferentes subsectores agroalimentarios y externos al sistema. Esto nos permite cotejar el resultado de las cantidades globales obtenidas con aquellas que habíamos calculado mediante el análisis vertical, y

¹⁶ En el caso de España, corresponde a la Encuesta Industrial del I.N.E. Esta se elabora a partir de encuestas realizadas exhaustivamente a todas las empresas que emplean 20 o más trabajadores, y en el caso de las más pequeñas la información se obtiene por muestreo.

también verificar la validez de los coeficientes de transformación previamente utilizados ¹⁶.

Por otra parte, mediante la cuantificación vertical de una *filière* se obtienen consumos aparentes de productos frescos y transformados, que pueden ser contrastados con los consumos reales procedentes de los paneles oficiales de consumo alimentario. Dicha información estadística se elabora mediante el seguimiento del consumo de alimentos en el hogar para una muestra significativa de consumidores, complementado con encuestas periódicas en el sector de la restauración colectiva y comercial. Además, en dicho panel no sólo se especifican las cantidades consumidas de los diferentes productos, sino también se refleja, a nivel de comercio detallista, su repartición por determinados destinos y sus respectivos precios, lo que puede servir para verificar los resultados del análisis vertical correspondientes al último eslabón de la cadena.

Finalmente, frente a los problemas de competencia vertical examinados, los indicadores proporcionados por los esquemas de estructura-conducta-funcionamiento se centran en el análisis de las empresas de una industria que compiten, mediante la venta de sus productos a los mismos compradores, es decir, se centran en la competencia horizontal. Más que un proceso estadístico propiamente dicho, esta operación consiste fundamentalmente en un cálculo de indicadores, cuya aplicación requiere la necesidad anteriormente apuntada de efectuar una sistematización y homogeneización de los datos de partida recolectados. Aunque en el caso de España es posible el cálculo de toda una serie de indicadores, existe como restricción una procedencia bastante dispar de los datos de base.

Hasta aquí hemos examinado algunas vías metodológicas para elaborar estadísticas agroalimentarias con base en la información actual disponible. Sin embargo, a pesar de todas las carencias señaladas y las restricciones presupuestarias y organizativas, existen ya en la CE, y en España en particular, algunos logros con respecto a un cierto cambio

¹⁶ Estos coeficientes constituyen uno de los datos más problemáticos en cuanto a su precisión, debido a que los valores oficiales pueden diverger bastante de los reales, pues dependen del nivel tecnológico existente en un momento dado para un subsector concreto, así como de la antigüedad de los equipos y de la tipología de los procesos específicos de fabricación, entre otros factores.

de coordenadas en la óptica de la elaboración de las estadísticas agroalimentarias oficiales. En este sentido, podríamos citar el trabajo efectuado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) de España en el ámbito de los balances alimentarios, sin olvidar los paneles de consumo. Por ejemplo, en el caso de algunos subsectores, se han obtenido ya balances de una serie de productos agroindustriales de primera transformación, con base en las recomendaciones de Eurostat. Por lo tanto, su generalización a otras *filières* constituiría la continuación lógica de dicho proceso de estimación estadística. Asimismo, sería recomendable obtener previamente una mínima base de información oficial sobre las características estructurales de la IAA, la distribución alimentaria, la identificación de las principales *filières* agroalimentarias, los coeficientes técnicos de transformación y los márgenes comerciales.

Sin embargo, frente a los esquemas propuestos que giran en torno al análisis vertical de la cadena alimentaria y a una serie de métodos complementarios que tienen una clara viabilidad práctica, la pregunta que surge es si, dada la creciente complejidad de las relaciones inherentes al SAA, dichas propuestas son capaces de reflejar estos hechos o si, por el contrario, convendrían ser también abordadas desde una perspectiva complementaria a la anterior. Retomando algunas puntualizaciones afirmadas en páginas anteriores, en el panorama actual de las transformaciones del SAA se destacan algunos aspectos importantes que definen nuevas restricciones para la construcción de un sistema estadístico comprensivo del complejo proceso de producción, circulación y consumo de alimentos, lo que invoca la necesidad de implementar de manera simultánea dicha metodología con otros métodos alternativos:

- a. El progresivo control de la cuota de mercado realizado por los grandes grupos agroindustriales y de distribución, cuya organización responde a un entramado complejo de participaciones de unas empresas en otras, habitualmente de origen transnacional, dificulta el conocimiento de la cantidad y el destino de los flujos de capitales, materias primas, productos y subproductos, así como su concreción a escala nacional. La transferencia en la toma de decisiones empresariales determina cada vez más la configuración del SAA.

Las teorías de organización industrial demuestran que, frente al análisis vertical que gira en torno al producto como unidad de análisis, las decisiones empresariales se llevan a cabo desde una

óptica multiproducto, por lo cual las estadísticas de empresas y grupos alimentarios podrían constituir una aportación apreciable para el análisis del SAA. Debido a la organización de muchos grupos en forma de *holding*, el poder de decisión depende de la cuota de participación de cada filial. Por lo tanto, sería conveniente reconstruir el árbol de porcentajes de participación de unas empresas en otras y la magnitud de dichas inversiones. Generalmente, a partir de los informes y balances consolidados de determinados grupos y empresas, así como a partir de las bases de datos y las publicaciones especializadas, es posible determinar los *stocks* de capital y efectuar un seguimiento de los flujos de inversión. Nuestro equipo de economía agroalimentaria del CSIC está efectuando este tipo de trabajo como línea prioritaria de investigación.

- b. Se produce una progresiva desverticalización espacial de las cadenas agroalimentarias nacionales, como consecuencia de la capacidad de las firmas para aprovisionarse de materias primas agrícolas o de comercializar sus productos en espacios económicos supranacionales. En el caso de la CE, la desaparición de las fronteras interiores, como consecuencia de la creación del Mercado Unico Europeo, intensifica en gran medida los flujos comerciales fuera del territorio estatal. Como resultado, se incrementa el desconocimiento de las fuentes estadísticas sobre el origen de los *inputs* y el destino de los *outputs* de las empresas.

Además, al suprimirse las formalidades aduaneras en enero de 1993, desaparecieron, a nivel intracomunitario, los anteriores mecanismos de producción de estadísticas de comercio exterior. Sin embargo, con el fin de seguir manteniendo dicha información estadística, surge la metodología INTRASTAT, cuyo objetivo es la obtención de datos sobre las "expediciones e introducciones" —en vez de exportaciones e importaciones— entre los Estados Miembros. Para ello, se impone la obligatoriedad de presentar una declaración estadística a cualquier persona física o jurídica que lleve a cabo una expedición o introducción de mercancías entre dos países comunitarios. Uno de los principales retos futuros consiste, por tanto, en profundizar en la recién estrenada metodología INTRASTAT, debido a la pérdida de precisión estadística que supone la ausencia del control exhaustivo realizado en aduanas.

- c. Actualmente se está generando una mayor dificultad para definir en términos cuantitativos los diferentes "escalonamientos" en el proceso de incorporación de valor añadido en la elaboración de alimentos, debido al carácter de los "bienes servicio" —y por tanto de intangibles— que se van incorporando al producto alimentario. Esto se dificulta por el creciente grado de externalización de la producción de la firma a agentes externos a la propia *filière* —sobre todo, empresas especializadas terciarias y auxiliares.

Asimismo, la creciente complejidad de las combinaciones productivas en el ámbito de la fabricación alimentaria multiplica el número de productos diferenciados y las relaciones de compra-venta entre las distintas actividades agroalimentarias y extra-sectoriales. Además, cada día tiene mayor relevancia la importancia económica de toda una serie de subproductos, hecho que puede tener mayor amplitud en el futuro próximo con el potencial desarrollo de la biotecnología.

- d. En la esfera de la circulación, se complica progresivamente la delimitación de los destinos finales —y por tanto de los flujos comerciales— de los productos elaborados. Esto se debe, en primer lugar, a la proliferación de productos y gamas de productos puestos en circulación, como hemos señalado en el punto anterior, y en segundo lugar, a la actividad cada vez más hegemónica de las centrales de compras, cuyas estrategias empresariales las conducen a comprar "cómo y dónde" más les convenga y a distribuir "dónde y cómo" más les interese; todo ello se lleva a cabo en un espacio económico supranacional cada vez menos regulado.

De esta ruptura de la cadena alimentaria se deriva una progresiva diversidad y variabilidad en la concreción de los circuitos comerciales. Ello supone un obstáculo adicional para la definición de patrones comunes en el trabajo de campo y en el diseño muestral de los intercambios producidos a escala horizontal y vertical en el seno del SAA.

- e. Desde la perspectiva del consumo, existe una clara dificultad para elaborar paneles de consumo y para analizar las preferencias de los consumidores, dada la creciente incorporación de "bienes servicio" a los alimentos. Por el contrario, los paneles actuales se definen, más bien, en función de categorías a menudo expresadas en términos de productos agrarios básicos, mientras que un mismo

producto final puede tener composiciones significativamente distintas en función de las materias primas agrarias que lo integran. Sería conveniente orientar su elaboración con un planteamiento más de demanda que de oferta. En este sentido, se propone modificar la definición de las partidas estadísticas que lo conforman en función sobre todo de productos finales, así como incluir las diferentes características del "bien servicio" a la hora de diferenciar una misma categoría de productos finales.

BIBLIOGRAFIA

- ALLAYA, M.C.; ALLAYA M.; GHERSI, G.; ONCUOGLU, S.; PADILLA, M.; PEREZ, R.; RASTOIN, J.L. 1990. AGRODATA. Les cents premiers groupes agro-industriels mondiaux. Montpellier, Institut Agronomique Méditerranéen.**
- BRIZ, J. 1980. Metodología para un análisis del sector agroalimentario, en información comercial española. s.n.t.**
- CALDENTY, P. 1988. Organización industrial y sistema agroalimentario. Córdoba, E.T.E.A.**
- CASTELLS, M. 1989. Nuevas tecnologías, economía y sociedad. Universidad Autónoma de Madrid.**
- CLAUDIUS, R.L.; MUELLER, W.F. 1961. Market structure analysis as an orientation for research in agricultural economics. In Journal of Farm Economics 43.**
- DAVIS, J.M.; GOLDBERG, R.A. 1957. A concept of agribusiness. Boston, Harvard University.**
- DE HARO, T.; TITOS, A. 1983. El complejo de producción agroalimentario. In Papeles de Economía Española no. 16.**
- DE MONTMORILLON, B. 1989. Stratégies européennes des groupes alimentaires. Toulouse, Université des Sciences Sociales.**
- Presentado en: Colloque International sur les Groupes Industriels et Financiers et l'Intégration Européenne. (Mimeo).**
- DIEZ PATIER, E. 1978. El modelo estructura-conducta-funcionamiento como esquema conceptual para el estudio de mercados agrarios. Información Técnica Económica Agraria 33.**
- FANFANI, R. et. al. 1992. Les biotechnologies dans l'agroalimentaire: Un impact limité. In Cahiers d'Economie et Sociologie Rurales no. 24-25.**

- FILSER, M. 1993. El liderazgo de los hipermercados, la concentración de las centrales de compra y las nuevas formas comerciales. In *Distribución y Consumo* no. 17.
- FIORE, C. 1992. *La logística en Europa*. Madrid, Díaz de Santos.
- GATTO, F. 1991. Cambio tecnológico neofordista y organización productiva. *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*. F. Alburquerque *et al.* (Eds.). Buenos Aires, GEL.
- GREEN, R. 1989. Les déterminants de la restructuration des grands groupes agro-alimentaires au niveau mondial. *Cahiers de l'I.S.M.E.A. Série AG.20* no. 7.
- _____ ; ROCHA DOS SANTOS, R. 1992. Economía en red y reestructuración del sistema agroalimentario. In *Revista de Estudios Agro-Sociales* no. 162.
- _____ ; RODRIGUEZ ZÚÑIGA, M. 1992. Algunas reflexiones sobre el sistema agroalimentario. In *Distribución y Consumo* no. 3.
- G.S. 1992. Quelle evolution des acteurs et des flux. In *Revue Française de Logistique* 46.
- LAURET, F. 1983. Sur les études de filières agro-alimentaires. In *Economies et Sociétés* no. 5. Tome XVII.
- LEDENT, A. 1983. Ponencia de introducción al seminario L'Insertion des Exploitations au Sein des Filières Agro-alimentaires. Gembloux, Facultés des Sciences Agronomiques. (Mimeo).
- LIPIETZ, A.; LEBORGNE, D. 1991. Nuevas tecnologías y nuevas formas de regulación: Algunas consideraciones regionales. In *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*. F. Alburquerque, *et al.* (Eds). Buenos Aires, GEL.
- MALASSIS, L. 1973. L'agro-industrie. *Economies et Sociétés* (número monográfico), Série AG no. 11-12.
- _____. 1979. *Economie agro-alimentaire I. Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire*. Paris, Ed. Cujas.

- _____.; PADILLA, M. 1986. Economie agro-Alimentaire II. L'économie mondiale. Parfs, Ed. Cujas.
- MARION, B. W. (Coord.). 1986. The organization and performance of the U.S. food system. Lexington, Mass., Lexington Books.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION (MAPA) 1990. Balances de aprovisionamiento de productos agrarios. In Boletín Mensual de Estadística.
- MONTIGAUD, J.C. 1975. Filières et firmes agro-alimentaires: le cas des fruits et légumes transformés. Tesis Doctoral. Université de Montpellier, Faculté de Droit et des Sciences Economiques (Mimeo).
- OBSERVATOIRE DES STRATEGIES INDUSTRIELLES. 1988. L'agro-alimentaire. Cent acteurs dans la compétition mondiale. Paris, Economica.
- OCDE (ORGANIZACION DE COOPERACION Y DESARROLLO ECONOMICO). 1988. Nouvelles technologies: Une stratégie socioéconomique pour les années 90.
- RAMA, R. 1992. Tecnologia endógena, tecnología exógena. El sistema agroalimentario ante el Mercado Unico Europeo. M. Rodríguez Zúñiga (Ed.). Madrid, Ed. NEREA, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- RASTOIN, J.L. 1981. Structure et croissance des firmes agroalimentaires multinationales. Montpellier, Institut Agronomique Méditerranéen.
- _____. 1989. Stratégies agro-alimentaires. Montpellier, Institut National de la Recherche Agronomique.
- RODRIGUEZ ZÚÑIGA M.; SANZ, J. 1993. Mercado Unico Europeo e internacionalización en la industria agroalimentaria española.
- Presentado en: Congreso de Economistas Agrícolas de Latinoamérica y el Caribe (4., Viña del Mar, Chile),

- _____.; SORIA, R. 1991. La articulación de las diferentes etapas del sistema agroalimentario: Situación y perspectivas. In Revista de Estudios Agro-Sociales no. 157.
- SANZ, J.; MILI, S. 1993. Elaboración de estadísticas del sistema agroalimentario. San José, C.R., IICA. (En prensa).
- SCHERER, F.M. 1980. Industrial market structure and economic performance. Boston, Houghton Mifflin.



4

MARCO DE REFERENCIA PARA LA GENERACION DE ESTADISTICAS AGROALIMENTARIAS EN AMERICA LATINA

✓
Porfirio Sánchez R. *

INTRODUCCION

En cumplimiento del Acuerdo de Cooperación firmado entre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) en 1990, durante 1991 y 1992 se desarrolló el proyecto Información y Análisis de Políticas Agropecuarias. En éste intervinieron como cooperantes técnicos españoles la Cátedra de Madrid y la Subdirección General de Estadística y Análisis Sectorial del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA).

Una de las aportaciones de este proyecto fue la elaboración por parte de los cooperantes españoles de una serie de documentos de trabajo que, junto con los realizados por miembros de diferentes instituciones y entidades de países latinoamericanos, fueron debatidos en seminarios-taller celebrados en San José de Costa Rica (febrero 1992), Montevideo (mayo 1992) y Quito (junio 1992); asimismo, en setiembre de 1992 se celebró en Madrid un seminario de conclusiones, en el que se establecieron las posibles actividades por realizar en 1993, a fin de progresar en la consecución de los objetivos del proyecto.

A partir de la Declaración Final de la X Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura (CIMA) celebrada en Madrid, se ha ido consolidando la idea de que, al menos en las circunstancias actuales de los países latinoamericanos, los problemas que afectan a la actividad agraria pueden tener una solución más adecuada, si se incluyen en un esquema de planificación político-económica más amplio, que tome en cuenta, no sólo la actividad tradicionalmente considerada agraria (producción de productos vegetales y animales), sino también las actividades de comercialización y transformación de dichos productos; esta nueva concepción supone pasar de la noción estadístico-económica de "sector agrario" a la de "sistema agroalimentario".

* Subdirector General de Estadística y Análisis Sectorial, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) de España.

Es preciso señalar *a priori* que la noción de "sistema agroalimentario" no está aún suficientemente consolidada en la práctica; recientemente ha sido objeto de diferentes formulaciones por los investigadores, razón por la cual en los mencionados seminarios-taller se analizó y debatió un documento específico sobre la materia.

Siguiendo las orientaciones teóricas de dicho documento adaptadas a las posibilidades de su aplicación práctica, en principio se ha propuesto una noción de "sistema agroalimentario" que comprende:

- a) La actividad agraria en su acepción tradicional (utilización de insumos en la explotación agraria y obtención de productos).
- b) La actividad de las industrias agroalimentarias: transformación, conservación, preparación y acondicionamiento de productos agrarios.
- c) La comercialización interior y exterior de productos agrarios que sólo han sufrido una transformación o que no han experimentado ninguna.

A lo largo de los trabajos realizados durante el desarrollo del proyecto y en los subsiguientes debates, se ha explicitado que uno de los factores que limitan la gestión eficiente del sistema agroalimentario en Latinoamérica es la información estadística existente sobre dicho sistema. En muchos casos dicha información es incompleta, dispersa, de difícil acceso y de fiabilidad no determinada. Partiendo de esta realidad, en el Seminario de Conclusiones de Madrid se estableció que en 1993 se desarrollaría, dentro del proyecto Información y Análisis de Políticas Agropecuarias, una actividad tendente a profundizar en el análisis de la infraestructura estadística agroalimentaria en América Latina, con vistas al fortalecimiento institucional para la generación de indicadores agroalimentarios. Esta actividad se ha plasmado en el diseño y cumplimentación en cada uno de los países de Latinoamérica de un cuestionario ad hoc (Cuestionario sobre Bases para la Planificación y Ejecución de Estadísticas Agroalimentarias). El análisis y discusión de la información recogido en estos cuestionarios constituye uno de los objetivos fundamentales del presente taller.

Los datos reflejados en los mencionados cuestionarios constituyen sólo una primera aproximación al conocimiento de las bases que estructuralmente pueden condicionar la planificación y ejecución de estadísticas agroalimentarias; en tal sentido, debe enfatizarse la necesidad de continuar en el ejercicio iniciado, con el objetivo final de eliminar las trabas que puedan impedir el disponer de una información completa, fiable y oportuna sobre el sistema agroalimentario en sus diversos componentes.

INFORMACION ESTADISTICA: ELEMENTO DE BASE PARA LA POLITICA SOCIOECONOMICA

El diseño de cualquier medida de política económica o social, destinada a ejercer una influencia determinada sobre la realidad, exige, en primer lugar, el conocimiento más objetivo posible de las realidades sobre las que se pretende actuar. Además, una planificación dotada de la necesaria flexibilidad requiere disponer de indicadores coyunturales que permitan la observación fiable y puntual de cómo las medidas tomadas inciden en la realidad sobre la que se actúa, con el objeto de introducir posibles correcciones precisas en el diseño inicial; finalmente, será necesario disponer de sistemas cuantitativos más elaborados que permitan analizar los resultados obtenidos.

El esquema descrito siempre se ha aplicado a cualquier empresa o corporación, y también puede aplicarse a la actividad de un ente colectivo (país, región, rama de actividad o sistema). De esta manera, la estadística se constituye en una ciencia que estudia los fenómenos de masa, con el fin de describir los comportamientos colectivos y efectuar predicciones.

Se deduce, pues, la decisiva importancia que para el sector público tiene disponer del útil estadístico más eficaz posible, pues en ausencia de éste, las actuaciones del sector público pueden resultar en una ineficiente aplicación de los recursos, e incluso pueden obedecer a intereses que no coinciden con los generales del país o sector de actividad de que se trate.

Dado que una de las características fundamentales de la estadística es la medición objetiva de los fenómenos colectivos, parece lógico deducir que su elaboración debe confiarse al sector público que, por definición, tiene la misión fundamental de defender los intereses comunes de la colectividad a la que sirve; esto se ha comprendido así

desde los orígenes de la actividad estadística y ha sido una práctica común en casi todos los países. En consecuencia con su carácter objetivo, y partiendo del reconocimiento de los múltiples intereses que actúan en el seno de la sociedad y que para su correcta ordenación y planificación precisan de aquella información, se ha desarrollado el principio de la difusión de la información estadística.

Además de la estadística oficial a la que hasta ahora nos hemos referido, cada vez aumento la cantidad de centros privados que, por diversas razones, elaboran y difunden datos estadísticos; esta actividad debería ser fomentada por los poderes públicos, tratando de conseguir para ella las máximas garantías técnicas y difusión; en todo caso, el usuario debe analizar cuidadosamente la metodología y fuentes de estas estadísticas.

Desde la creación de la estadística como ciencia, no existe acuerdo doctrinal sobre su contenido y alcance, y por lo tanto, sobre los límites de la actividad en un servicio de estadística; sí parece claro que en los desarrollos actuales puede establecerse la siguiente clasificación:

a) Funciones estadísticas propiamente dichas

- **Tareas de infraestructura estadística**
 - Definiciones
 - Nomenclaturas
 - Directorios
- **Conocimiento de la realidad y su evolución**
 - Estadísticas para el análisis estructural
 - Estadísticas para el análisis coyuntural
 - Estadísticas de síntesis
- **Difusión de resultados estadísticos (con salvaguardia del secreto estadístico)**
 - Para su utilización por agentes del sector público
 - Para su utilización por agentes del sector privado

b) Funciones de análisis estadístico

- **Análisis de interrelaciones entre variables, con identificación de variables endógenas y exógenas: modelización**
- **Extrapolación de tendencias y generación de escenarios a corto y medio-largo plazo**

Las funciones descritas en a) entran en el ámbito de las competencias de un servicio de estadística, mientras que las indicadas en b) son asignadas por la normativa legal a dichos servicios estadísticos o a unidades administrativas especializadas en econometría o análisis económicos; cabe señalar el relevante papel que en el desarrollo de las funciones de análisis estadístico desempeñan los centros universitarios y de investigación (públicos y privados).

CONDICIONANTES ACTUALES DE LA PLANIFICACION AGROALIMENTARIA

Para su decisiva influencia en el diseño de un plan de estadística para el sistema agroalimentario, parece conveniente enumerar los hechos socioeconómicos más importantes que hoy condicionan la planificación y ordenación sectoriales.

- **En primer lugar, se constata la progresiva integración de la agricultura en la actividad económica global, tanto en el aumento de la demanda de equipos, bienes y servicios para la producción agropecuaria como en la mayor proyección (y en algunos casos franca integración) de la producción agraria hacia el mercado, con la correlativa disminución de la agricultura de subsistencia o autoconsumo. Este hecho es uno de los que básicamente aconsejan el paso de la noción estadístico-económica de "sector agrario" o "rama de actividad agraria" a la de "sistema agroalimentario".**
- **El desarrollo tecnológico y de las vías de comunicación y transporte determinan que en la actualidad prácticamente la totalidad de los mercados (y entre ellos evidentemente los de materias primas, los de productos de origen agrario y los de alimentos) tengan una dimensión supranacional e incluso mundial.**

Un plan de estadística para un sistema agroalimentario dado debe contemplar este componente supranacional, para lo cual deben

haberse integrado los datos de los mercados internacionales (países, productos, etc.) más relevantes para el sistema agroalimentario definido.

- La mencionada internacionalización de los mercados ha llevado de forma natural a los procesos de integración económica supranacional, con el objetivo final de conseguir un mayor desarrollo global derivado de las "economías de escala" y, quizás, de la "especialización productiva".

Desde un punto de vista estadístico, los procesos de integración económica plantean problemas especiales, que pueden resumirse en la absoluta necesidad de que la estadística de los diferentes países miembros del área de integración debe alcanzar un alto grado de armonización conceptual y metodológica con el objetivo de que los resultados sean comparables. Esto hace posible que los órganos directivos de la integración establezcan las medidas adecuadas de política económica y, al mismo tiempo, que los representantes de cada Estado Miembro conozcan la realidad de los demás países asociados.

La "armonización estadística" evocada es un requisito fundamental en todo proceso de integración económica y, en la práctica, exige ser coordinada y tutelada por un centro directamente integrado en la organización supranacional de que se trate.

- Junto a los condicionantes citados, que de alguna manera pueden ser considerados como de reciente incorporación a la planificación y ordenación agroalimentarias, subsiste, y con una importancia creciente, el de que las actuaciones sobre el sistema agroalimentario deben hacer posible, en todo caso, que los productores y agentes activos en dicho sistema alcancen un nivel de vida "socialmente justo".

La consideración de este principio implica que la estadística del sistema agroalimentario debe integrar una serie de operaciones destinadas a poner de manifiesto los datos más relevantes sobre el factor trabajo utilizado en el sistema, sobre las rentas generadas y su distribución funcional y personal, sobre los niveles de protección social y otros.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE UN PLAN DE ESTADÍSTICAS PARA EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

Las principales características de un Plan de Estadísticas para el Sistema Agroalimentario se deducen directamente de su finalidad de servir como herramienta en la planificación u ordenación pública o privada, y de la consideración de los principales condicionantes que hoy afectan a dicha planificación en el ámbito del sistema agroalimentario, cualquiera que sea el espacio geográfico de referencia.

Como una aplicación específica de las consideraciones y principios establecidos en los dos epígrafes anteriores, se señalan a continuación los aspectos que, desde la experiencia de España, se consideran esenciales para la correcta articulación y ejecución de un plan de estadística para el sistema agroalimentario.

Aspectos Jurídico-administrativos

La estadística debe ser una actividad oficial, regulada por una norma jurídica, en la que se deben establecer claramente las obligaciones del administrado (proporcionar datos fiables) y la de los servicios estadísticos (elaborar resultados de acuerdo con una metodología previamente establecida y difundirlos con la salvaguardia del secreto estadístico).

Los servicios estadísticos responsables de cada operación también deben estar claramente identificados en una norma legal; es indiferente cuál es el organismo oficial responsable (en general, el Instituto de Estadística o el Ministerio de Agricultura), pero deben evitarse las lagunas de asignación (conflictos de competencias negativas) y las duplicidades (conflictos de competencias positivas) que, en general, provocan despilfarros de recursos y "guerras de cifras".

La posible actividad estadística de centros privados (asociaciones de productores, de industriales transformadores en una cadena específica, de distribuidores o de exportadores; servicios de estudios de bancos; centros universitarios o de investigación y otros), pueden ser de gran utilidad en el ámbito del sistema agroalimentario; los servicios estadísticos oficiales deberían tratar de orientar esta actividad mediante acuerdos o convenios con dichos centros, a fin de fomentar el seguimiento de los principios aplicados al elaborar estadísticas oficiales: objetividad, difusión y confidencialidad de los datos individuales.

Aspectos Técnicos

Relativos a trabajos de infraestructura estadística

Definiciones de las nociones estadísticas de "actividad agraria", "industria alimentaria" o "sistemas agroalimentarios": nomenclaturas

Existe una serie de trabajos de base sobre nomenclaturas elaborados por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas y las agencias especializadas de ésta: la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y otras. Estos trabajos pueden ser utilizados para los fines señalados, sea directamente o mediante su adaptación a la correspondiente realidad nacional o del área económica de que se trate.

Estos trabajos de generación o adaptación de nomenclaturas y clasificaciones (nacionales o supranacionales) constituyen una actividad fundamental de los servicios estadísticos y, en el ámbito agroalimentario, siempre requerirán la colaboración de técnicos expertos en los procesos de producción sectoriales.

Elaboración y actualización de directorios de unidades de información

La elaboración y actualización de los directorios de unidades informantes, como parte de un plan de estadísticas para el sistema agroalimentario, constituyen tareas absolutamente básicas para obtener resultados representativos y fiables. Normalmente estos directorios se obtienen de fuentes como las siguientes:

- Estadísticas precedentes: por ejemplo, de estadísticas del último censo agropecuario disponible.
- Registros administrativos o fiscales existentes: autorizaciones de apertura para industrias, declaraciones de impuestos de sociedades, registros de salud animal, listados de regímenes de seguridad social y otros.
- Fuentes de inscripción no obligatoria: asociaciones, gremios, cooperativas y otros.

La elaboración y actualización de directorios constituye, quizás, el trabajo estadístico más ingrato y al que, al menos políticamente, se le

suele dar menos relevancia, a pesar de que condiciona, en gran medida, la calidad de los resultados estadísticos por obtener.

Relativos a la ejecución de trabajos estadísticos

La estructuración interna de los distintos componentes del sistema agroalimentario presenta una gran variabilidad, desde las actividades primarias (con una gran dispersión geográfica y de dimensión económica, e incluso con la existencia no suficientemente explícita de las unidades de producción) hasta las actividades de transformación y comercialización finales, interiores o exteriores, que, en general, son más fácilmente localizables y de cuya existencia puede tenerse una mayor constancia administrativa.

La citada heterogeneidad de la estructura interna del sistema agroalimentario plantea importantes problemas de metodología estadística en la recolección y tratamiento de datos, a los que, lógicamente, se asocia una serie de consecuencias sobre la cobertura, fiabilidad, oportunidad y coste de obtención de dichos resultados. A continuación se explican las principales posibles fuentes de datos para el sistema agroalimentario:

Estimaciones hechas por expertos en pequeñas demarcaciones territoriales (tipo municipio), que, con los necesarios controles, se unen para establecer los datos de niveles geográficos superiores hasta llegar al nacional. Este procedimiento requiere la existencia de los mencionados expertos "locales" y ha sido muy utilizado en estadísticas agropecuarias; su única ventaja es su bajo coste, mientras que el principal inconveniente es que se desconoce la fiabilidad de los resultados obtenidos.

Explotación estadística de documentación administrativa preexistente. Esta fuente de datos, muy utilizada en las estadísticas demográficas y sociales, no suele ser muy adecuada para las estadísticas económicas; no obstante, siempre que exista la posibilidad (declaraciones de agentes económicos, registros, etc.) debe intentarse su utilización, que suele ser poco costosa. Tiene el inconveniente de que se dan cambios relativamente frecuentes en las regulaciones administrativas que, de hecho, pueden determinar cortes y lagunas en las series estadísticas, difícilmente subsanables.

Encuestas a unidades de producción (explotaciones agropecuarias, industrias, centros o agentes de comercialización, etc.) exhaustivas o por muestreo. Es la fuente de datos considerada típicamente estadística y, en general, su coste de ejecución es relativamente alto. En el caso de encuestas exhaustivas (censos) es preciso analizar cuidadosamente los denominados "errores ajenos al muestreo"; en las encuestas por muestreo se debe procurar reducir al mínimo estos errores y fijar, mediante formulaciones adecuadas, el límite máximo de "errores de muestreo".

Encuestas sobre unidades de producción agropecuaria. En general estas encuestas son costosas y difíciles de implementar, debido a la dispersión geográfica y a las debilidades estructurales de las unidades de producción agropecuaria. Por ello, y sobre todo en lo que se refiere a la utilización del suelo (cultivos y aprovechamientos), se ha desarrollado la metodología "marco de áreas-encuesta de recintos territoriales" que proporciona los resultados requeridos, con acotación de su margen de error, prescindiendo de la entrevista al agricultor. Esta metodología requiere la existencia de cartografía temática completa del territorio (preferiblemente digitalizada), fotografía aérea reciente y la utilización de personal de campo suficientemente capacitado.

Utilización de datos obtenidos por teledetección. La teledetección se refiere a la interpretación de imágenes de sensores instalados en satélites espaciales. Su uso aumenta cada vez más en la ejecución de estadísticas agrarias (usos del suelo y su evolución) con resultados técnicamente satisfactorios. La principal ventaja de estos datos es su objetividad, precisión y repetitividad. Algunos de sus inconvenientes actuales son su alto costo relativo, problemas en la discriminación de cultivos, la obligación de ejecutar trabajo de campo para identificar la "verdad terreno" y para establecer las regresiones adecuadas, y la necesidad de contar con una tecnología no fácilmente disponible en muchos países.

Aspectos Funcionales

Las especiales características del trabajo estadístico, con sus exigencias de respeto a la confiabilidad de los datos (secreto estadístico) y la objetividad en la captación y elaboración de datos, así como en la obtención de resultados, exige que las unidades administrativas responsables de estos trabajos dispongan de una elevada autonomía funcional, que garantice la neutralidad operativa en

el ejercicio de sus competencias técnicas. Esta garantía suele reflejarse explícitamente en los estatutos jurídicos de los institutos nacionales de estadística, pero puede presentar algún problema en cuanto al desarrollo de las funciones estadísticas de los ministerios, salvo que en una norma legal se establezca la especificidad de los trabajos estadísticos en relación con el ejercicio de otras funciones administrativas.

Por otra parte, los trabajos estadísticos se caracterizan por la necesidad de su continuidad en el tiempo (generación de series temporales) y por su cada vez mayor extensión (la demanda de información es prácticamente ilimitada); se deduce que el ejercicio de esta función, poco ligada a los avatares políticos, precisa una organización permanente y notablemente tecnificada, dotada de los medios humanos y materiales que la hagan posible.

Aspectos Presupuestarios

La materialización real de la autonomía funcional evocada anteriormente precisa que en los presupuestos del país se consideren dotaciones financieras para la realización de los trabajos estadísticos.

Estas dotaciones específicas son absolutamente necesarias en el caso de los ministerios, dado que, en su defecto, y ante la realidad de unos medios necesariamente limitados, las presiones políticas coyunturales siempre colocarán las necesidades estadísticas en último lugar, con el riesgo de que estos trabajos no puedan realizarse por falta de medios.

La ejecución de encuestas supone, sobre todo en el sistema agroalimentario, caracterizado por un gran número de unidades de información muy dispersas, la movilización en un corto período de gran número de agentes encuestadores, controladores de trabajo de campo, jefes de equipo, etc.; ello supone que la gestión de la ejecución presupuestaria de los recursos afectados a estas tareas debe ser especialmente flexible.

NOTAS PROVISIONALES SOBRE ESTADÍSTICAS DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO EN ALC

El análisis rápido del cuestionario mencionado en la Introducción del presente trabajo muestra que en 12 de los 18 países a que ha sido remitido por el IICA, pueden avanzarse unas primeras consideraciones

provisionales en relación con las bases para la planificación y ejecución de estadísticas agroalimentarias en los países de ALC. Estas primeras consideraciones, que se presentan a continuación, tienen un ámbito de referencia geográfico global y, sin duda, serán matizadas, desarrolladas y completadas en el curso de las sesiones III y IV del Taller:

- a) **Prácticamente en todos países existe base jurídica suficiente para el desarrollo de planes estadísticos sobre el sistema agroalimentario, aunque en algunos casos se detectan lagunas en relación con determinados principios estadísticos esenciales (secreto estadístico y difusión de resultados).**
- b) **Algunas veces la responsabilidad en la ejecución de determinadas estadísticas no está claramente establecida, lo que podría dar lugar a duplicación de actuaciones (con resultados no concordantes e incluso contradictorios) o a lagunas de información.**
- c) **En una fracción importante de los países analizados (3 de cada 4) existen centros no oficiales que elaboran estadísticas sobre el sistema agroalimentario; esta actividad debe ser potenciada e impulsada técnicamente, ya que los datos recogidos en los cuestionarios puede deducirse que la información proporcionada por dichos centros es ampliamente mejorable.**
- d) **La aplicación del Programa de Censos Agropecuarios Mundiales de la FAO en los países de ALC parece que ha tropezado con grandes inconvenientes, que se han traducido en la no disposición de directorios (y en consecuencia bases de muestreo) razonablemente actualizados para la ejecución de encuestas de explotaciones agropecuarias.**

La existencia de registros administrativos puede paliar este inconveniente, pero no parece que en este punto la situación sea suficientemente satisfactoria.

- e) **La cartografía (sobre todo la temática, si está digitalizada) y la fotografía aérea pueden utilizarse en la estratificación del territorio y como bases de muestreo en las estadísticas de "usos del suelo" (y mediante la técnica del "recinto abierto" también en todo tipo de encuestas agropecuarias); si este material de base no está obsoleto puede constituir una posible alternativa a la falta de directorios de explotaciones actualizadas.**

-
- f) El aprovechamiento de las fuentes de datos que genera o puede generar la actual estructura de la comercialización de productos agroalimentarios puede ser aceptablemente satisfactorio en lo que se refiere a la articulación de indicadores de precios en origen, pero menos satisfactoria en cuanto a mercados de consumo interior y problemático en relación con los productos de exportación.

ANEXOS

ANEXO 1: LISTA DE PARTICIPANTES

ARGENTINA

1. Alicia Dietert de Sfascia
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Dirección: 12 de Octubre y San Juan
Bahía Blanca, Buenos Aires
Argentina
Teléfono: 091-25343

2. Agueda Cecilia Suárez Porto de Menvielle
MINISTERIO DE ECONOMIA DE LA ARGENTINA
Dirección: Irigoyen 250, Piso 5, Oficina 510
Buenos Aires, Argentina
Teléfonos: 349-8133 /349-8137

BOLIVIA

3. Gladys Adelia Gil de Hernández
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA
AGRICULTURA (IICA)
Dirección: Av. 20 de Octubre 2038
Edificio Foncomín, Piso 12
Casilla Postal 9142
La Paz, Bolivia
Teléfonos: 35-2086 / 37-1892
Fax: (591-2) 36-9578
Télex: 3355 IICA BV

4. David Haquim Justiniano
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS SOCIALES (UDAPSO)
Dirección: C/ Loayza
Edificio Loayza, Piso 5
La Paz, Bolivia
Teléfonos: 37-9493 / 37-4226
Fax: (501-2) 39-0337

5. **Benjamín Jara Guillén**
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA (IICA)
Dirección: Av. 20 de Octubre 2038
Edificio Foncomín, Piso 12
Casilla Postal 9142
La Paz, Bolivia
Teléfonos: 35-2086 / 37-1892
Fax: (591-2) 36-9578
Télex: 3355 IICA BV
6. **Zulema Mamani Gutiérrez**
ESCUELA MILITAR DE INGENIERIA (EMI)
Dirección: Av. Arce 2642
Casilla Postal 11064
La Paz, Bolivia
Teléfono: 32-1630 / 37-4066
7. **Félix Palenque Huaquipa**
DIRECCION NACIONAL DE PLANIFICACION
MINISTERIO DE ASUNTOS CAMPESINOS Y
AGROPECUARIOS (MACA)
Dirección: Av. Camacho 1471
La Paz, Bolivia
Teléfono: 37-6369
8. **Jimmy Luis Soria Galvarro Echeverría**
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)
Dirección: Carrasco 1391
Casilla Postal 6129
La Paz, Bolivia
Teléfono: 37-7689

BRASIL

9. **Braulio Cezar Lassance Britto Heinze**
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA (IICA)
Dirección: **SHiS Qi O5, Conj 9, Bloco "D" CL. CEP 71615-090**
Caja Postal 02995
Brasilia D.F., Brasil
Teléfono: **(061) 248-5477**
Fax: **(061) 248-5807**
Télex: **611959**

COLOMBIA

10. **María Clara Rodríguez Raga**
UNIDAD DE DESARROLLO AGRARIO
DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION
Dirección: **Carrera 13, Calle 26, Piso 7**
Santafé de Bogotá, Colombia
Teléfono: **282-7965**

COSTA RICA

11. **Pedro Cussianovich Rodríguez**
SECRETARIA EJECUTIVA DE PLANIFICACION SECTORIAL AGROPECUARIA (SEPSA)
Dirección: **Ministerio de Agricultura y Ganadería**
Antiguo Colegio La Salle
Casilla Postal 10094 - 1000
San José, Costa Rica
Teléfono: **232-0677**
Fax: **232-0677**

12. Julio Hernández Estrada
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA
AGRICULTURA (IICA)
Dirección: Apartado Postal 55-2200
Coronado, San José
Costa Rica
Teléfono: 229-0222
Fax: 229-4147
13. Rolando Edmundo Piskulich Johnson
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA
AGRICULTURA (IICA)
Dirección: Apartado Postal 55-2200
Coronado, San José
Costa Rica
Teléfono: 229-0222

CHILE

14. Claudio Hernán Farfás Pérez
OFICINA DE PLANIFICACION AGRICOLA (ODEPA)
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MINAGRI)
Dirección: Teatinos 40, Piso 8
Casilla Postal 13320 Correo 21
Santiago, Chile
Teléfono: (562) 696-3241
Fax: (562) 695-7795
15. Alexánder Schejtman Mishkin
ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS PARA LA
AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION (FAO)
Dirección: Santa María 6700
Casilla Postal 10095
Santiago, Chile
Teléfono: (562) 218-5323
Fax: (562) 218-2547

ECUADOR

16. Ramón Oswaldo del Salto Riera
PROYECTO PARA LA REORIENTACION DEL SECTOR
AGROPECUARIO (PRSA/MAG/AID)
Dirección: Avs. Eloy Alfaro y Amazonas (esquina)
Quito, Ecuador
Teléfono: 55-2619
Fax: 56-4972

EL SALVADOR

17. José Bueno Alferez
UNIDAD DE ANALISIS DE POLITICAS AGROPECUARIAS
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG)
Dirección: 11 Calle Poniente y 70 Avenida Norte
Nº 717
Colonia Escalón
San Salvador, El Salvador
Teléfonos: 23-4173 / 24-1787 / 23-4981
Fax: 23-4187

ESPAÑA

18. María Rosario de Andrés Gómez de Barreda
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
(CSIC)
Dirección: C/Pinar 25
C.P. 28006
Madrid, España
Teléfono: (341) 411-1098 ext. 225
Fax: (341) 562-5567

19. **Francisco Javier Sanz Cañada**
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS (CSIC)
Dirección: C/Pinar 25
C.P. 28006
Madrid, España
Teléfono: (341) 411-1098
Fax: (341) 562-5567
20. **Manuel Rodríguez Zúñiga**
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS (CSIC)
Dirección: C/Pinas 25
C.P. 28006
Madrid, España
Teléfono: (34-1) 411-1098
Fax: (34-1) 562-5567
21. **Porfirio Sánchez Rodríguez**
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION (MAPA)
Dirección: Paseo de la Infanta Isabel, N° 1
Madrid, España
Teléfono: 347-5136
Fax: 347-5293

GUATEMALA

22. **Huberto Enrique Alvarado Arévalo**
DEPARTAMENTO DE POLITICAS Y ESTRATEGIAS
UNIDAD SECTORIAL DE PLANIFICACION AGROPECUARIA Y DE ALIMENTACION (USPADA)
Dirección: 6° Av., 0-40 Zona 4
Centro Comercial de la Zona 4
Torre I, Quinto Nivel 01004
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Teléfonos: 35-2069 / 35-2070
Fax: 35-2076

HONDURAS

23. Nesy Martínez
UNIDAD DE PLANIFICACION SECTORIAL AGRICOLA (UPSA)
SECRETARIA DE RECURSOS NATURALES (SRN)
Dirección: Bulevar Miraflores, Av. FAO
Tegucigalpa, Honduras
Teléfono: (504) 32-9232 / 32-4105 / 32-7704
Fax: (504) 31-0051

MEXICO

24. Juvencio Hernández Martínez
DEPARTAMENTO DE DISEÑO Y PRODUCCION
DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS
(SARH)
Dirección: Benjamín Franklin 146
Col. Escandon 11800
México D.F., México
Teléfono: 515-5734
Fax: 515-0494

NICARAGUA

25. Socorro Palacios Linarte
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG)
Dirección: Kilómetro 8 1/2, Carretera a Masaya
Managua, Nicaragua
Teléfonos: 76-0202 / 76-0204 / 76-0257
Fax: 76-0221

PANAMA

26. **Evelio Osvaldo Fabbroni Stangaferro**
INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTADISTICA
Dirección: Casilla Postal 5139
Panamá 5
Panamá
Teléfono: (507) 64-1349
Fax: (507) 64-4601
27. **Abel Armando Ramírez Martínez**
CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA
Dirección: Av. Balboa
Casilla Postal 52-13
Panamá, Panamá
Teléfonos: 64-3734 / 64-0111 ext. 257 / 300

PARAGUAY

28. **Hugo Alfredo Mazzoleni Casnedi**
DIRECCION GENERAL DE PLANIFICACION
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG)
Dirección: Pdte. Franco y Ayolas
Edificio Ayfra, Piso 2
Asunción, Paraguay
Teléfono: 44-5420
Fax: 44-1534

PERU

29. **Percy Rafael Noblecilla Cabrera**
OFICINA DE INFORMACION AGRARIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA
Dirección: Francisco de Zela s/n
Jesús María
Lima, Perú
Teléfonos: 31-0540 / 31-4771
Fax: 31-477

REPUBLICA DOMINICANA

30. José Julio Moreta Castillo
SECRETARIA DE ESTADO DE AGRICULTURA (SEA)/INSTITUTO
INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA
AGRICULTURA (IICA)
Dirección: Fray Cipriano de Ultreras
Esq. Av. República del Líbano
Centro de los Héroes
Casilla Postal 711
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: 533-7522
Fax: (809) 532-5312

URUGUAY

31. María Elena Vidal Rodríguez
MINISTERIO DE GANADERIA, AGRICULTURA Y PESCA (MGAP)
Dirección: OPYDA
Constituyente 1476, Piso 2
Montevideo, Uruguay
Teléfonos: 48-2031 / 48-2042 / 482046
Fax: 40-7003

VENEZUELA

32. José Ayala Duarte
DIRECCION DE ECONOMIA AGRICOLA
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA (MAC)
Dirección: Torre Este, Parque Central, Piso 7
Caracas, Venezuela
Teléfonos: 509-0459 / 509-0282
Fax: 576-4512



ANEXO 2: PROGRAMA DEL SEMINARIO

INTRODUCCION

La definición de políticas para el fomento de algunos productos agroalimentarios de América Latina y el Caribe (ALC) requiere caracterizar las cadenas agroalimentarias y los sistemas de producción más relevantes de cada agricultura nacional. La determinación de la estructura y evolución de los sistemas agroalimentarios sólo es posible mediante la generación de indicadores estadísticos, basados en el análisis de información fiable y oportuna con un amplio grado de cobertura.

Las técnicas para producir alimentos y la articulación de los distintos segmentos de las cadenas agroalimentarias difieren también entre países; en función de esta diversidad, cada país y subregión organiza de manera distinta las instituciones que generan información agroalimentaria.

La toma efectiva de decisiones, por parte de los sectores públicos y los privados, para dirigir la agricultura hacia esquemas de producción más eficientes demanda información específica sobre la situación de las cadenas agroalimentarias de ALC. En este sentido, el esfuerzo cooperativo técnico internacional permite encontrar un espacio vital, el cual coadyuva en el análisis de las cadenas agroalimentarias y en la búsqueda de mecanismos que orienten los esfuerzos públicos y privados para alcanzar mayores niveles de competitividad en segmentos relevantes de las cadenas agroalimentarias.

OBJETIVOS DEL TALLER

El propósito general del taller es contribuir a una actualización profesional y a una apreciación de las necesidades institucionales de los países para generar indicadores sobre el sector agroalimentario. Tal propósito se plantea en el contexto de las megatendencias en el consumo de alimentos de las nuevas y crecientes formas de participación de las empresas transnacionales agroalimentarias en ALC y de las perspectivas para los países de la región en el mercado mundial de alimentos.

Los objetivos específicos del taller son:

- a. Conocer los requerimientos de información para la formulación y seguimiento de políticas agroalimentarias.
- b. Presentar y discutir los resultados de la aplicación de un cuestionario sobre el estado de las estadísticas agroalimentarias en ALC. El cuestionario fue remitido a los países por medio de las Oficinas del IICA.
- c. Determinar mecanismos que permitan mejorar la generación de indicadores agroalimentarios en ALC.
- d. Fortalecer las relaciones profesionales y fomentar el intercambio de puntos de vista de los técnicos relacionados con el quehacer de la generación de información para el sector agroalimentario de la región.

ORGANIZACION DEL TALLER

El taller se organizó en seis sesiones temáticas, y tuvo como actividad previa la realización de una encuesta sobre el estado de las estadísticas agroalimentarias en ALC, cuyos resultados se analizaron y debatieron. Como actividades ex-post, se contemplaron la elaboración de un documento sobre las perspectivas agroalimentarias en ALC y sobre los requerimientos de información, así como el seguimiento de compromisos adquiridos al final del taller.

Para el logro de los objetivos se utilizaron técnicas diversas, tales como dinámicas de grupo, conferencias, debates y un foro de discusiones finales.

PROGRAMA

Miércoles 26 de mayo

Llegada de los participantes

Jueves 27 de mayo

07:00 - 08:00 Desayuno

08:00 - 09:00 Inscripción de los participantes

09:00 - 09:20 Palabras de bienvenida

- .Benjamín Jara, Representante del IICA en Bolivia
- .Eduardo Araujo, Representante de la AECI en Bolivia
- .Porfirio Sánchez R., Representante del MAPA de España

09:20 - 10:00 Dinámica de presentación de los participantes y café

SESION I: Tendencias en el Consumo de Alimentos y Requerimientos de Información sobre el Sistema Agroalimentario

10:00 - 10:30 Conferencia: "Consumo de alimentos, sistemas agroalimentarios y nuevos requerimientos de información en América Latina y el Caribe"

Expositor: Julio Hernández E.
Sede Central, Programa I, IICA

10:30 - 10:45 Comentarista: Rosario de Andrés
CSIC, España

10:45 - 11:00 Discusión general

SESION II: Generación de Indicadores Agroalimentarios

11:00 - 11:30 Conferencia: "El marco de referencia para la generación de estadísticas agroalimentarias en América Latina"

Expositor: Porfirio Sánchez R.
MAPA, España

11:30 - 11:45 Comentarista: Evelio O. Fabbroni
Secretario Técnico
Instituto Interamericano de Estadística

11:45 - 12:00 Discusión general

12:00 - 13:30 Almuerzo

SESION III: Las Estadísticas Agroalimentarias en América Latina

13:30 - 14:00 Orientación sobre el trabajo en grupos

Coordinador: Julio Hernández E., IICA

14:00 - 16:15 Formulación del contenido del documento
"Perspectivas Agroalimentarias en América Latina y
Requerimientos de Información" por parte de los
expertos presentes:

.Alejandro Shejtman, FAO, Chile

.Agueda Menvielle, Ministerio de Economía (ME),
Argentina

.Rolando Piskulich, IICA, Costa Rica

.Rosario de Andrés, CSIC, España

.Manuel Rodríguez Z., CSIC, España

.Porfirio Sánchez R., MAPA, España

.Evelio O. Fabbroni, IIE, Panamá

.Benjamín Jara, IICA, Bolivia

14:00 - 14:45 Trabajo de grupos sobre el tema "El Marco Legal"

14:45 - 15:30 Discusión general

Coordinador: Rolando Piskulich

Consultor

Oficina del IICA, Costa Rica

15:30 - 15:45 Café

15:45 - 16:15 Trabajo de grupos sobre el tema "Los Aspectos
Técnicos"

16:15 - 16:45 Discusión general

Coordinador: Porfirio Sánchez R.
MAPA, España

20:00 - 22:00 Cena de bienvenida

Viernes 28 de mayo

SESION IV: Apertura Agroalimentaria en América Latina

08:00 - 08:30 Conferencia: "Transformaciones del sistema agroalimentario: Desafíos para la obtención de información estadística"

Expositores: Manuel Rodríguez Z., CSIC, España
Javier Sanz C., CSIC, España

08:30 - 08:45 Comentarista: Alejandro Shejtman, FAO, Chile

08:45 - 09:00 Discusión general

09:00 - 09:10 Café

09:10 - 09:40 Conferencia: "Requerimientos de información para participar en el mercado agroalimentario europeo"

Expositor: Rosario de Andrés
CSIC, España

09:40 - 10:05 Comentarista: Agueda Menvielle
Ministerio de Economía
Argentina

10:05 - 10:20 Discusión general

**SESION V: Vínculos Intersectoriales, Relaciones Interinstitucionales y
Financiamiento**

10:30 - 12:00 Elaboración de la primera versión del documento
"Perspectivas Agroalimentarias en América Latina y
Requerimientos de Información" por parte de expertos

11:30 - 12:00 Discusión general

Coordinadora: Agueda Menvielle
Ministerio de Economía (ME)
Argentina

12:00 - 13:30 Almuerzo

13:30 - 15:00 Continuación de la elaboración del documento
"Perspectivas Agroalimentarias en América Latina y
Requerimientos de Información" por parte de expertos

14:30 - 15:00 Discusión general

Coordinadora: Rosario de Andrés
CSIC, España

15:00 - 15:10 Café

**SESION VI: Desafíos y Oportunidades para la Generación de
Estadísticas Agroalimentarias en América Latina**

15:10 - 17:00 Foro de discusión

Participantes: Alejandro Shejtman, FAO, Chile
Agueda Menvielle, ME, Argentina
Manuel Rodríguez Z., CSIC, España
Rolando Piskulich, IICA, Costa Rica
Evelio O. Fabbroni, IIE, Panamá
Porfirio Sánchez R., MAPA, España

Moderador: Julio Hernández E.
IICA, Sede Central

17:00 - 17:40 Clausura y entrega de certificados

Benjamín Jara, IICA, Bolivia

Eduardo Araujo, AECI, Bolivia

Julio Hernández E., Coordinador del
Taller

18:00 Coctel de despedida

**Esta edición se terminó de imprimir
en la Sede Central del IICA
en Coronado, San José, Costa Rica,
en el mes de agosto de 1994,
con un tiraje de 200 ejemplares.**



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Sede Central / Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 229-02-22
Cable: IICASANJOSE/Télex: 2144 IICA CR / FAX (506) 229-47-41, 229-26-59 IICA COSTA RICA